

# ORBE



Revista Literaria-Illustrada

VALE ₡ 1.50

BENEMERITO DE LA PATRIA



GENERAL JUAN RAFAEL MORA

Encarnación de la democracia y el patriotismo costarricense y ardiente defensor de la soberanía de Centroamérica en época aciaga para la historia del istmo. El Gral. Mora, dirigiéndose a su pueblo en álgidos momentos, desde su elevada posición de Presidente de la República, dijo en vigorosa proclama. "Yo marchó al frente del ejército nacional. Yo, que me regocijo al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullezco de llamaros mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria". Hoy, al cumplirse un siglo de aquella gloriosa victoria de las armas costarricenses contra las hordas filibusteras, la posteridad ha hecho reconocimiento solemne, rindiendo a la memoria de los héroes un cálido homenaje de respeto y haciendo la reafirmación más elocuente de su lealtad a los sagrados ideales de la libertad.

Visite en  
San José

## SODA PALACE

Donde encontrará el mejor servicio.

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social má. aristocrático y popular de San José.

**SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA.**

de Donas y Café Expres. Tel. 3366. Ap. 4337

# LAS EXPOSICIONES GANADERAS DE LIBERIA Y ALAJUELA

SERAN CELEBRADAS EN LAS SIGUIENTES FECHAS:

IIª EXPOSICION GANADERA DE LIBERIA durante los días 22, 23, 24, 25 de Julio, 1956.

IIIª EXPOSICION GANADERA de ALAJUELA durante los días 9, 10, 11 y 12 Agosto, 1956.

A este efecto, las fechas base para la clasificación por edad serán:

Para la IIª Exposición Ganadera de Liberia: el 1º de Julio de 1956.

Para la IIIª Exposición Ganadera de Alajuela: el 1º de Agosto de 1956.

Los Comités Organizadores se permiten comunicarlo así a los señores ganaderos y al público en general.

San José, Costa Rica - Abril de 1956.

Ministerio de Agricultura e Industrias.

## PARA APAGAR INCENDIOS USE EL EXTINGUIDOR APROPIADO



Solicite Información en la  
**Oficina de Seguridad  
e Higiene del Trabajo**



**MINISTERIO DE TRABAJO  
Y PREVISION SOCIAL**



SAN JOSE, COSTA RICA

## EDILBERTO SOTO BARRANTES

■ MODERNOS TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA ■

Le ofrece los estilos mas acabados y modernos en toda clase de muebles a los  
— más bajos precios de plaza —

Vea nuestra especialidad en sistema de Mueble Tubular! Son una maravilla de buen gusto y confort! Tenemos pupitres y muebles para

Los Escolares, Para el Hogar, Para la Oficina, Para todos los usos y actividades diarias.

VEA NUESTRA EXHIBICION.  
**GRECIA, COSTA RICA.**

Puertas — Ventanas — Carrocería



"Vea este último modelo de pupitre"

Gustavo Adolfo Ortega C.  
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.  
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

# ORBE

REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA

San José, Costa Rica, MAYO de 1956

GERENCIA:  
Anexa a la Dirección

AÑO XVII — Nº 114

Editorial VICTORIA.  
TELEFONO: 2837

## Entrevista: "...pueblo que lleva a cabo una guerra de esta especie, merece la Libertad". "...conservamos el derecho de la palabra escrita"-Vincenzi

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

Fué en la mañana de uno de estos días de la primavera, en que la campiña reverdecida presenta un espectáculo de fiesta y la tierra se prepara a recibir la semilla que, alimentada por la lluvia invernal, ha de germinar en el rico fruto con que el hombre se sustenta la vida, que en la redacción de LA PRENSA LIBRE nos encontramos con el ilustre filósofo don Moisés Vincenzi y considerando en ese momento importantes problemas de la cultura, etc., dispusimos hacerle una entrevista para información de nuestros lectores.

El Maestro —como solemos llamarlo, porque nos sentimos sus discípulos—, dando acceso a nuestro deseo, con esa parquedad que revela la profundidad de su pensamiento, fecundo en vuelos luminosos, nos hizo pasar al salón de recepciones del gran rotativo, y ahí, arrellanados en muelles confortables, a la clara luz de los cristales del salón, a donde apenas se percibe el tictac del teclado de las máquinas de escribir, el filósofo fué respondiendo el cuestionario a que lo sometimos, el cual empieza así:

—Queremos saber su opinión sobre la celebración del Centenario de la Gloriosa Gesta del 56 y su significado histórico para Centroamérica.

—También las guerras tienen su sentido diferente, y no puede haber una sola de ellas idénticas en propósitos a otra cualquiera. En lo que se refiere a Centro América, ninguna conserva un sentido histórico más puro y más elevado que la Guerra del 56. Empezando porque no se trató en ella de un disturbio entre hermanos, de una guerra civil e internacional entre nuestros mismos pueblos. La del 56 se realizó contra el filibustero, contra el extranjero de verdad. Y sólo esta característica bastará para clasificarla en el primer lugar en la historia centroamericana. Y decimos: un pueblo que lleva a cabo una guerra de esta especie, merece la libertad.

—¿Podría decirnos, don Moisés, su criterio autorizado alrededor del proceso educacional en Costa Rica y la influencia del mismo en la cultura como manifestación espiritual?

—Hay que reconocer una buena preocupación constante de Costa Rica en todas las épocas de su historia por resolver los problemas de la cultura. Sin embargo, después de la Segunda Gran Guerra, esta sana preocupación ha sido tan influida por la crisis contemporánea, que aquí no se ve más que el buen deseo de darle solución a esos problemas, sin haberlo logrado todavía.

Estoy seguro que mientras la crisis del siglo no se resuelva en una actitud moral, la educación entera del mundo continuará al garete, sin brújula, en un mar tormentoso. También Costa Rica había de pagar su tributo al desconcierto de esta crisis sin antecedentes en la historia humana.

—Queremos transmitir a los lectores de ORBE su pensamiento relacionado con la evolución política y económica del país, como expresión sociológica, principalmente en los aspectos democráticos, como insti-

tuciones fundamentales de su existencia como Nación libre y soberana.

—También en este aspecto estamos en crisis aguda como el resto del mundo. Se ve un afán creador en el aspecto material en particular. Y en lo que respecta al espíritu, conservamos el derecho de la palabra escrita y hablada sin bajos temores. Además, aunque en forma desorganizada, se quiere resolver el problema social. Estimo que las conquistas realizadas son muy plausibles y abarcan un período de dieciséis años a esta parte. Hay algo grave que todavía flota en nuestro ambiente: la división de la familia costarricense. Mientras no se unifique, continuará roto el ritmo histórico que tanto ha elevado a Costa Rica en la consideración extranjera.

—¿Qué nos dice del estado temperamental de los costarricenses en sus inquietudes anímicas en relación con la poesía y el arte en las manifestaciones estéticas, ya sea como escuela o como afición?

—El costarricense es retraído e individualista como el español. Y todas sus cosas buenas y malas se desprenden de este fenómeno. Aquí hay pintura, arquitectura, escultura, música y poesía. Todas ellas afectadas por la crisis de la época, pero no muertas. Estimo que el individualismo tico hace casi imposible la permanencia de los grupos de trabajo en el arte como en todas las actividades. Cada uno es cada uno y el vecino poco importa. En cuanto a poesía se refiere, la generación de 1915 es la más destacada del siglo. Ahora andamos de capa caída, sin que los impulsos hayan muerto definitivamente ni cosa parecida. Cuando pase la crisis —el cambio ya se siente— el país, igual que el mundo, producirá obra más sostenida y más orgánica, siempre dentro del sino de nuestro tenaz individualismo, que tanto nos aísla dentro del país como fuera de él.

—¿Cómo hace Ud., maestro, para invertir su tiempo de trabajo, tanto en el estudio como en la producción literaria suya, vasta y elevada, en que se desenvuelve su personalidad de escritor y pensador, la cual marcha al ritmo con el pensamiento universal de los más altos exponentes de la cultura universal?

—Le agradezco profundamente los términos de su pregunta que revelan, precisamente que Ud. no es tico de origen aunque sea costarricense. Le diré, para responderla con la mayor rapidez posible, que no sólo no he tenido nunca vacaciones, sino que no las he querido tener, porque he dedicado todos esos tiempos a mi trabajo personal. Además, he tenido que hacerme un programa particular que me ha producido muchas censuras hasta de mis buenos amigos: ese programa consiste en no asistir al mayor número de fiestas posibles. Así conquisté un mayor tiempo para mi lectura. No se trata de una regla egoísta, puesto que mi modesta obra va enderezada al bien de mi Patria y de mi prójimo en general.

En Hispanoamérica tenemos una concepción del

tiempo casi primitivo. Lo perdemos en tal forma, que todavía sufrimos un complejo de inferioridad que la ausencia de trabajo lo produce en pueblos poco desarrollados. Si aquí se trabajara como en los Estados Unidos de Norteamérica y mejor aún, como en Europa, de la manera que ocurrirá algún día, seríamos una de las potencias del mundo en todo sentido. Pero sólo somos técnicos en la forma de simular o de evadir la técnica. Nos falta un poco de sinceridad y de voluntad en la entrega de todo género de disciplinas, tanto espirituales como materiales.

—¿Qué le ha parecido el movimiento cultural que con tanta tenacidad y sacrificio hemos venido manteniendo en tantos años desde la tribuna de ORBE, en pro del engrandecimiento moral de Costa Rica, aunque se ha dicho con marcado egoísmo que no existe ninguna revista nacional?

—Desde que apareció Ud. luchando por nuestra cultura en Costa Rica, comprendí que era un deber de

todos ayudarlo, dadas sus magníficas prendas personales y su devoción por las letras. Y por eso desde un principio le di trabajos originales para ORBE, pensando que sólo así se podría corresponder a un empeño tan constante y tan inteligente como el suyo. Si en mis manos estuviera hacerlo, no habría parado allí mi modesta colaboración. Ojalá que no sólo los intelectuales adoptaran para su revista esta actitud, sino también el Gobierno y el comercio en general; y tendríamos de esta suerte una afirmación definitiva en su revista, tal como lo merece usted. En lugar de quejarnos por falta de revistas —como si no tuviéramos también “El Repertorio Americano”, de prestigio mundial debieran comprender las fuerzas vivas del país, que apoyar los buenos esfuerzos, es un deber definitivo. Ojalá que mis palabras sean tomadas en cuenta por el comercio comprensivo de la República y por las personas influyentes que podrían estimular los empeños de Ud. en una forma resuelta que esperamos.

PALIDA como un lirio, como una rosa enferma. Tiene el cabello obscuro, los ojos con azuladas ojeras, las señales de una ruda labor agitada y el desencanto de las muchas ilusiones ya idas... ¡Pobre niña!

Emma se llama. Se casó con un tenor de la compañía, siendo muy joven. La dedicaron a las tablas cuando su pubertad florecía en el triunfo de una aurora espléndida. Comenzó de comparsa y recibió los besos falsos de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba a su marido? No lo sabía ella misma. Reyertas continuas, rivalidades inexplicables de las que pintara Daudet: la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso: el campo donde florecen las guirnaldas de una noche, y la flor de la gloria fugitiva: las horas amargas, quizá semi borradas por momentos de locas fiestas; el primer de engaño artístico; el príncipe de los sueños de oro, ¡que nunca llegó! y, en resumen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miraje de un porvenir sonriente.

A veces está meditabunda. En la

## FUGITIVA

Por RUBEN DARIO



El más excelso poeta de la lira castellana, consagrado como tal por la crítica mundial.

noche de la representación es una reina, princesa, delfín o hada. Por bajo el bermellón están la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, y los rizados, el seno que se levanta en armoniosa curva; lo que no advierte es la constante preocupación, el

pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dicho a un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podría yo decir; su aspecto engañaría al menor espectador. ¿Piensa en el país ignorado a donde irá mañana, en la contrata probable; en el pan de los hijos? Ya la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio tan lánguido; ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ella está al menos segura de que no vendrá.

¡Oh! tú, llama extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida y no sabrás nunca que has tenido cerca un soñador que ha pensado en tí y ha escrito una página a tu memoria, quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermizo; en tí, en fin, que no sabes a cuál de los cuatro vientos del cielo tenderás tus alas el día que viene...

## TODOS LOS HOMBRES SOMOS RESPONSABLES



del destino y bien estar de nuestros semejantes. No puede haber un pueblo feliz y grande, mientras todos no estemos dispuestos a luchar por el bienestar general. En estos conceptos, altamente humanos, encuentra apoyo en el SEGURO SOCIAL. Institución que lucha por el mejoramiento de Costa Rica.

**CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL**

## Discurso de don Octavio Castro Saborio en la Inauguración del parque "José María Cañas", el 10 de abril de 1956.



GRAL. JOSÉ MARÍA CAÑAS

*Señor:* No podría negar que al ocupar esta tribuna, mi espíritu de ciudadano se estremece con la más viva y sincera emoción, porque, no es posible llegar a este lugar que hemos consagrado a la memoria excelsa del Prócer heroico y admirable que fue el Ilustre General José María Cañas, sin que todo nuestro ser se conmueva y viva, al través de una centuria, la tragedia de aquellos días de tempestad y de dolor, de tristeza y de angustia, que experimentó nuestra dulce patria, azotada por los rigores de la guerra, que había de ser la rúbrica de sangre con la cual habría de sellar su libertad y su derecho de pueblo soberano, afianzando así, a golpes de sangre y desgarramientos de sus propias entrañas, sus instituciones esencialmente democráticas, su derecho a trazarse su propio destino y ganar los laureles del trabajo, los gonfalones de la justicia y la luz diáfana y magnífica de sus libertades, conquistadas en los campos de batalla por nuestros viejos abuelos que no supieron de temores, ni de peligros ni de dudas y que todo lo afrontaron con la recia voluntad de los hombres dignos y bravos, que cumplían un deber, al pie de las banderas de la patria, en aquella negra hora de peligro y de muerte.

Aquí venimos, pues, a consagrar, más que con los atavíos de la fiesta y de los clarines sonoros y vibrantes que repercuten y llenan de majestad hermosa nuestro cielo, con la emoción sentida en nuestros corazones, a la memoria excelsa y egregia y heroica del General José María Cañas; el soldado incomparable que ganó la inmortalidad y la gloria nimbado de todas las virtudes que pueden destacar la figura de un caudillo de la libertad y de la justicia; porque, en verdad señores, que esta

figura señorial y de tipo castellano, por la fortaleza de su ánimo, la energía de su carácter, la brillantez de su talento, la sublime lealtad de su corazón abnegado y grande, herboroso, como los resplandores de un sol, al que hubo también de agregarse el signo trágico del martirio, en aquella ánfora palpitante en la que no se tramó jamás la infamia ni la arteria, ni la miseria ni la traición; todo fue transparente y puro y diáfano como los mismos afectos íntimos de su alma generosa, que, si bien conoció de las tormentas de la guerra y de los dolores del combate y de las soledades y del abatimiento en las horas de la tragedia, también supo su alma iluminada de las grandes jornadas de la gloria, de los triunfos sonoros y clamorosos de las victorias resonantes y soberanas que trasaron la libertad de Costa Rica, y llevaron su bandera tremolante como la cauda de los astros, hasta la cumbre de la inmortalidad, de lo eterno y de lo infinito; y si no, miradla, señores, no hay en sus colores mancha ni sombra que la empañe, no hay en sus tonos de cielo sino luz de gloria, alientos de fe y transparencias de astro rutilante, en cuyos resplandores bañamos nuestra alma para recibir con aquellos los mejores alientos y las más puras renovaciones del espíritu, para emprender cada día superados, los propósitos de estas duras jornadas de la vida y los preceptos de virtud que la patria nos impone para su grandeza, para su bienestar y para su dignidad de pueblo soberano, llamado a los más bellos destinos por la fortaleza espiritual de sus hijos, aquellos que la fundaron, aquellos que la ennoblecieron con el caudal de su civismo, de su fortaleza, y también con el caudal de su sangre en las horas amargas y lóbregas de la guerra, que colmó de gloria nuestras banderas en los campos sagrados de Santa Rosa, de Rivas de San Juan, Sarapiquí y en tantos lugares que hoy son santuarios en cuyos altares solo se consume la mirra perfumada de nuestra rendida devoción a los héroes y paladines de aquella gesta inmortal; aquellos soldados incomparables y abnegados que al grito mágico y clamoroso de nuestro egregio don Juanito formaron las columnas de la libertad para hacer, con sus pechos robustos, frente de muralla inexpugnable en donde habrían de estrellarse para siempre las negras embestidas del crimen, los sarpasos de la felonía y la vergüenza de la esclavitud, que constituyeron las consignas satánicas de las falanges filibusteras acaudilladas por William Walker, en aquella negra hora de oprobio que sus ambiciones desenfrenadas y perversas le hicieron concebir, como fruto de sus delirios de grandeza y de poderío a costa de nuestra libertad,



DON OCTAVIO CASTRO SÁBORIO

Uno de los valores intelectuales más altos de Costa Rica que se distingue por las investigaciones históricas, siendo miembro de la Academia de Historia Costarricense y de la Sociedad Bolivariana. Es, además, uno de los oradores más vibrantes que pone su concurso en los actos sobresalientes de la cultura nacional, y autor del hermoso discurso sobre el Gral. Cañas, que publicamos.

de nuestro derecho y de los supremos dictados de la justicia.

Esta hora, solemne y augusta, tiene sin



JUAN SANTAMARÍA,

con la llama redentora de la libertad



Conmovedora placa en el Monumento al General Juan Rafael Mora.

El Ejército costarricense hace guardia, en accho del enemigo.

duda una profunda significación cívica, política y moral; remontemos nuestro pensamiento al miraje de las horas de angustia y de patriotismo que vivió Costa Rica hace **CIENTOS AÑOS**: miremos sus columnas que marchan, henchido el pecho de aquel fuego santo y creador que había de transformarlos, a todos, en héroes; contemplemos sus banderas, desgarradas por el plomo filibustero y ennegrecidas por el humo de los combates, pero siempre flotando como una esperanza en lo alto de los corazones; miremos con arrobamiento religioso y místico a los muertos queridos sacrificados en cien refriegas y contemplemos en lo íntimo de nuestro pensamiento la grandeza de nuestro ínclito General Cañas, el noble, el abnegado, el generoso y admirable campeón de aquellas jornadas de luz y de libertad que conmueven hoy nuestro ser y nos congregan en esta hora solemne en este sitio, para consagrarlo a su memoria excelsa, hermosa y edificante, como un Evangelio escrito con signos mágicos en bronce. Porque el General Cañas fue el baluarte inmovible y robusto de aquella lucha singular de David contra Goliath en la que, como aquella, la justicia habría de salir triunfante, magnificada por el sacrificio, la vir-

tud y la resolución firme y cumplida de un pueblo que no quiere jamás, convertirse en tribu miserable de parias, en cubil de esclavos, en escoria de la humanidad.

Tal se perfila la prócera y gallarda figura del ilustre General Cañas, de quien nos encomienda la Academia Nacional de Historia, hacer su elogio en esta hora trascendental y gloriosa en la que se cumplen **CIENTOS AÑOS** de sus inmortales andanzas por la libertad, cuando, por los años '56 y '57 aquella estuvo cruelmente amenazada por la oprobiosa gavilla filibustera, porque todos los elementos satánicos de la maldad y el crimen se contabilaban para perdernos, y a la que el espíritu fuerte y noble y pleno de luz de Juan Rafael Mora, supo hacer frente y estrangular en cien combates gloriosos y magníficos, por la sola fe de su corazón de patriota y la grandeza de su alma iluminada; de la que irradiaba la luz de sus concepciones geniales y la recia entereza moral de sus propósitos, que tronaron como rugido de volcán y clamor de cañones en sus proclamas encendidas e inspiradas en el más puro y fervoroso patriotismo, que estremecieron la conciencia de la patria, acaso como un trepidar de nuestras adustas mon-

tañas, que se vieron descuajada de sus frondas para dar paso de victoria a nuestras columnas cuya ruta trazaba la espada fulgurante de aquel egregio caudillo que fue el glorioso General José María Cañas, que ocupa sin reparo, sitio de honor en las páginas de nuestra historia y de aquella sublime epopeya que cumplieron heroicamente nuestros abuelos que, con su sangre generosa secundaron las campañas y nuestros prados, dando forma definitiva y concreta, tras ruda pelea de hidalgos, a nuestras instituciones fundamentalmente republicanas.

No es posible, señores, hacer en este sitio y en esta oportunidad, y tampoco lo sería oportuno el análisis y estudio de la vida intensa y admirable y heroica del bravo General Cañas; ya lo hemos tratado cuando menos de hacer en otra ocasión: mi elogio será parco: solo diremos, aquí, para gloria del ínclito caudillo que todo lo dió a la patria, hasta su sangre y su propia vida sirviendo la causa del derecho y de la justicia; que su trayectoria luminosa fue como la de los astros, que solo dejan tras sí, luz y esplendor, magnificencia y belleza, llenando los cielos de majestad, de claridades y de diáfanos y maravillosas hermosuras. No es



Santa Rosa, en cuyos alrededores libróse la gran batalla.



Movimientos militares en San Carlos, en el Gran Lago de Nicaragua.



Lugar donde Hennigsen puso: «Aquí fué Granada», incendiada. Las montañas de Chontales, Nicaragua, testigos de los dolorosos sucesos



posible hacer el recuerdo de nuestra epopeya, sin que surjan de inmediato y vibren como timbales que anuncian el paso de los grandes, los hombres insignes y como estrellas, de Juan Rafael Mora, José María Cañas y Juan Santamaría, porque, si bien es cierto, de toda verdad, que en aquella memorable gesta, todos, todos fueron grandes y héroes y admirables, ya dijimos, correspondió, en razón de los acontecimientos, a esta gloriosa trilogía de varones egregios, cumplir las más altas y sublimes y trascendentes misiones, realizando así el destino magnífico a que estuvieron llamados: Mora, el inmortal Presidente, el espíritu vigilante y profético que intuye la cercanía y la gravedad de la catástrofe: que mira de frente la amenaza fiera de la horda perversa al par que criminal de los invasores. Mora llama a las armas, llama al combate supremo por la libertad y el honor de Costa Rica, y su acento tiene resonancias de trueno y de tempestad, estridencias de clarín desesperante que conmueven la conciencia de la patria y producen el milagro de unirla en un solo poderoso sentimiento de fraternidad y de heroica resolución cívica, capaz de afrontar el peligro y la muerte, capaz de estrellar para siempre en la muralla de sus pechos varoniles la negra emboscada de la satrapía y de la

infamia, para salvarla de la vergüenza y del oprobio.

Cañas, el Bayardo de la Epopeya, el Caballero sin miedo y sin tacha, de quien podíamos decir sin temor a error, lo que Carlos Pereira del Gran Mariscal de Ayacucho, que fue como las garzas, que cruzaron el pantano y las charcas de la guerra y de la revolución, sin manchar una sola de sus blancas plumas. Cañas fue sin duda alguna el director sabio y prudente de la Campaña, fue el Generalísimo austero y bien perfilado de aquellas jornadas, de capacidad y de verdadera preparación técnica y estrategia, adquirida desde los días Morazánicos, cuando su fervor patriótico y sus ideales le hicieron soñar como el Caudillo de la Unión, en una sola patria grande y fecunda y próspera, integrada por estos cinco pueblos hermanos de Centro América, bajo el signo de la Federación.

Cañas fué insigne soldado conductor de los incipientes ejércitos, camino de la gloria y de la inmortalidad, porque su espada fulgurante fué tizona de conquistadores, como la de Bolívar y la de Morazán, forjada en los yunques de Vulcano, al rojo vivo y como fulgor de estrellas, en cuya copa, como cáliz de amor y de ternura ofreció su sangre y su corazón por la libertad de Costa Rica este ciudadano ilustre y gran-

de que, nacido en El Salvador, hizo de nuestra tierra su propio nido de afectos y de sus abnegaciones y de sus sacrificios, que habían de culminar en una hora trágica y por siempre desgraciada, en el martirio cruel e infame de la muerte; pero nuestra patria no le olvidará jamás; por eso le canta en este día de gloriosas recordaciones épicas el más bello y hermoso de sus himnos, aquellos que inspiran la gratitud y el más sentido reconocimiento, por sus hazañas beneméritas y el sacrificio de su virtud ciudadana y magnífica.

Santa Rosa le miró de frente y allí, sobre sus altas colinas, se multiplica y lucha y combate como león herido y no repara en medios y recursos estratégicos para que, quince minutos sean suficientes para que las banderas de la patria tremolen como en una epifanía mágica de gloria, ungidas por el beso candente del triunfo, de la pólvora, del fuego y de la sangre; y resuenen luego, en medio de la llanada inmortal y sagrada, los hurras clamorosos y la estridencia épica y clamorosa de los clarines y el redoble atronador de los tambores pregonando la victoria soberana de un pueblo que funde para siempre las cadenas de la opresión en el fuego, en la llama, en la fragua de su propia alma, inspirada en el más intenso, vivo y ardiente

(Pasa a la página 19)



Campamento general del ejército de Walker en Granada, Nicaragua.



Parroquia de Rivas, usada como fortaleza por los filibusteros.

# AMERICA CENTRAL UNIDA Y ENTUSIASTA, CONMEMORA EL CENTENARIO DE 1856-1857

(Especial para ORBE)  
Por FRANCISCO MARIA NUÑEZ

Solemos hablar mucho de unionismo, de la urgencia de volver por la Patria Grande, pero a la hora de la verdad, dejamos pasar las oportunidades de poner a vibrar, como una sola unidad, el civismo centroamericano. La fusta de los tiranos o la espada de los sargentones, no logrará hacer esa unión, que aconsejan los intereses económicos, los culturales, los de la tradición histórica. Primero hay que unir los corazones.

Estamos viviendo el AÑO CENTENARIO de la CAMPAÑA NACIONAL, —como se denomina en las cinco secciones del Istmo—, y fuera de una que otra actividad, aquí o allá, poco se hace por organizar programas de trascendencia social a fin de conmemorar los hechos vividos entre los años de 1856 y 1857, en una forma viva, elocuente, como lo merecen los hechos gloriosos que cubrieron de laureles a las armas centroamericanas.

Es hora de dejar de lado las etiquetas de LIBERALES o CONSERVADORES; de DEMOCRATAS o LEGITIMISTAS. En este AÑO CENTENARIO sólo debe hablarse de centroamericanos que se vanaglorian por las hazañas de sus antepasados y honran sus memorias, tributándoles los honores que merecen; recordando sus actitudes varoniles; exaltando su sacrificio; velando por su honor y su gloria.

Allí está la primera figura, la legendaria: don Juan Rafael Mora, el visionario, que dió la voz de alerta. Que envió misiones por todo el Continente Americano y también



WILLIAM WALKER, el filibustero

por Europa, dando la voz de alerta, señalando el grave peligro que vivía la América Central. No era un militar; pero si era un patriota. En medio de los mayores peligros, venciendo las dudas, se puso al frente de sus soldados improvisados, sin saber si los otros pueblos centroamericanos responderían a su llamado. Ignorando cuál sería la verdadera posición, en el conflicto armado, de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y España. Si las naciones mayores, hermanas por la sangre y la tradición, Chile, Perú, Colombia, etc., se pondrían de parte de la buena causa o esperarían, impávidas, el resultado del duelo a muerte. Tenía Mora Porras tal seguridad en su causa, que no reparó en nada. Se fué solo al combate, con fe en la justicia que lo movía: la defensa de Nicaragua, la defensa de los hogares costarricenses. La lucha por la libertad. El rechazo de la esclavitud.

Mora se crece. Sus errores resultan perdonables ante la grandeza de su obra redentora. Por eso pensamos que, en este AÑO CENTENARIO, en cada sección del Istmo: Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, deberían estar recogiendo fondos para erigir una estatua a su memoria. Mora no es un simple HÉROE costarricense: es una figura centroamericana Continental. Es, como Bolívar, el representante del derecho, de la libertad, de la Independencia. La fraternidad centroamericana señala esa obligación, inaplazable. Mora debe tener un altar en cada corazón centroamericano.

Pero tampoco pueden olvidarse los nombres de los Presidentes y los generales que participaron, activamente, en aquella gesta, enviando sus tropas comandándolas con habilidad y pericia, para rechazar a los bucaneros invasores. Cada uno de los países centroamericanos tuvo sus héroes. Los que más se distinguieron por su espíritu aguerrido, por su coraje o por su pericia militar. Pero la verdad es que el sacrificio de las marchas forzadas fué tan extraordinario, tan temeraria la hazaña, que cada soldado, cada humilde tambor, fué un héroe.

Magnífico el simbolismo que encarna la estatua de Juan Santamaría, El Herizo, el Gallego; el desconocido. El héroe anónimo. Los primeros que cantan su acción, son Obaldía, el panameño y Alvaro

(Pasa a la página 18)



C. I. FAYSSOUX, Jefe Naval



HENNING, Jefe de los Ejércitos de tierra

VINO TINTO  
**F I E S T A**  
Puro de Uvas - Pruébelo!  
ALMACEN  
**MAURO LTDA.**



# FRANCISCO AMIGHETTI Y LA XILOGRAFIA COSTARRICENSE

(Notas para la historia del arte costarricense).

(Especial para ORBE)

Por LUIS FERRERO ACOSTA.



DON LUIS FERRERO ACOSTA

Pertenece a la juventud intelectual más vibrante de Costa Rica. Últimamente conquistó uno de los premios en el concurso literario «Eloy González», habiendo alcanzado también alta distinción el periodista Guido Fernández. Los prestigios literarios de Ferrero Acosta, han traspasado las fronteras, pues en México, donde ha vivido, ocupa puesto destacado como brioso escritor y crítico versado en las artes y las letras. Es autor del presente artículo, iniciando así su colaboración en ORBE, lo cual nos llena de satisfacción.

titud que los condujo a la revalorización del genial José Guadalupe Posada. Desde entonces el grabado mexicano contemporáneo se dirige sobre todo a las multitudes, al pueblo, como cuando Posada

Durante el siglo XIX el grabado en madera sufrió eclipse perdiendo su fertilidad al caer en manos de los "expertos" cultivadores, dueños de una técnica refinadísima, los cuales habían olvidado la exacta aplicación de la materia, pues abstraídos de sus problemas y complejidad la utilizaron mal; por ello al emplearla sobrevino una contradicción muy definida.

Augusto Leperé, ya viejo y experto grabador, vuelve a sus herramientas e impone sus ensayos precursores, pero fué incomprendido. Quiso dejar de traducir para convertirse en artista intérprete de sus propias composiciones; algo logró. Su idea cuaja con Gauguin y Munch, y es la de "reducir la creación artística en general a sus elementos radicales, con el fin de restituirla a su carácter prístino e intenso". El deseo de ambos—añota Paul Westheim—, era "volver a concebir y crear como artistas artesanos... y... explotar la posibilidad expresiva propia del grabado en madera". (1)

En las primeras décadas del presente siglo, cuando se establece una corriente de renovación, un buen número de revistas acogen el grabado en madera, contribuyendo así a las controversias. De acuerdo con las proposiciones de los xilógrafos de aquellos primeros años del siglo XX y con el ingreso de los pintores-grabadores, la xilografía se convierte —según palabras de un crítico—, "en una moda obcesionante".

Ya consolidado este arte franco se demuestra que no hubo motivos para perder la razón de su ser porque asomó la lente fotográfica; más bien que constituye una manifestación gráfica notable, de señalados impulsos estéticos.

Las exposiciones celebradas en París en 1912 y 1922, principalmente la última, organizada por la **Société de la Gravure sur bois originale**, dan a esta manifestación artística una amplitud muy considerable. El grabador Jean Charlot vino de París a América a echar los cimientos del grabado mexicano actual; en 1922 y por influencias del mismo, los mexicanos inician la búsqueda de sus auténticos valores del arte de su Patria, ac-

(1) Westheim, Paul: EL GRABADO EN MADERA. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios N° 96, México, D.F., 1954, p. 169.

ejercía en su medio una gigantesca labor cradora, comparable con las realizadas durante las épocas florecientes del grabado, aquellas que singularizan en el Occidente la **Biblia Pauperum**; en el Oriente, Hokusai, o si se quiere otra referencia en tiempos modernos, Ernest Barlach y Kathe Kollwitz.

Paralelamente de Europa (Alemania y Francia sobre todo) y de México se irradia una profunda difusión del grabado en madera por todos los países de América. Con años de retraso, condicionados por el medio cultural y económico, van apareciendo desigualmente los nuevos grabadores, muchos de ellos pintores consagrados que con la idiosincracia creadora que les brinda la xilografía inagotables posibilidades estéticas, la llevan a estimaciones actuales. (2)

—:o:—

La repercusión de ese movimiento en nuestras artes se muestra en 1929, en el comienzo de Francisco Amighetti con la corriente renovadora. Anteriormente, **verbi gratia**, Costa Rica había tenido en el grabado en madera el aporte de don Alfredo Greñas, pero con un tratamiento muy fotográfico y meticoloso, negador de las posibilidades que ofrece la materia. La xilografía costarricense no sólo se inicia con Francisco Amighetti; también gira a su alrededor como lo veremos luego.

Es digno de destacar que mientras Amighetti sirve como profesor en la Escuela Normal (Heredia, 1933-34), dedicó intensos esfuerzos a la enseñanza de la xilografía. Sus alumnos publicaron entonces una revista ilustrada por ellos: en su mayoría los grabados son de técnica rudimentaria y de un primitivismo encantador. Los ejemplares de la revista **Acuarela** que hemos podido consultar patentizan un verdadero contagio por el cultivo de la xilografía, pero... como todo en Costa Rica, este apasionamiento resultó pasajero. En los grabados publicados por esa revista es fácil encontrar el espíritu de Amighetti: aparece en la inspiración de los temas, en la técnica

(2) Concretamente en Costa Rica aparecen los pintores grabadores: Max Jiménez Huete, Francisco Amighetti y Francisco Zúñiga.

## EL EXITO

en sus relaciones depende  
de su presentación personal

— ❁ —

Luzca bien... Vista con

## Camisa VENUS

INDUSTRIA MIL COLORES

“ESPIRITU DE CAÑA”  
Su licor preferido.

y hasta en la preparación. (3)

Cinco años después de haber publicado Amighetti sus primeros grabados en madera en el **Repertorio Americano**, con motivo de la Exposición Centroamericana que se realizó en el Teatro Nacional de San José, Costa Rica, octubre de 1934, un grupo de pintores costarricenses decidió presentar un **Album de Grabados en Madera (4)**. De ellos sólo dos pintores continuaron utilizando la madera, aunque Carlos Salazar Herrera la abandonó más tarde por el linóleo. Estos grabadores utilizaron maderas de probada dureza como café, cedro, cocobolo. . . En este álbum en que se cuajan múltiples inquietudes juveniles, se entreven grandes aciertos que pudieron haber conducido al grabado costarricense contemporáneo a un movimiento de expresión enérgica en el arte; desgraciadamente faltó tenacidad y disciplina. Estos grabadores se entregaron fugazmente a los formones, las guías, las planchas de madera y coquetearon con su talento. No obstante eso fue sumamente benéfico para la evolución de las obras de Francisco Amighetti y de Francisco Zúñiga —este último no pudo ocultar su pasión de escultor— en la mayoría de sus grabados impera cierto vigor escultórico, un sano examen y cariño por los temas de obreros y gentes del pueblo, temas que constituyen la tónica de su arte que lo ha definido como uno de los iniciadores de la escultura mexicana contemporánea.

Hasta pocos años después de esta exposición algunos grabadores continuaron su cultivo: tras nuevos y fugaces intentos (Gilbert Laporte y Juan Manuel Sánchez, por ejemplo), llegamos a la obra de Max Jiménez Huete, digna de un estudio concienzudo, que debe realizarse.

(3) Los alumnos más aprovechados fueron: Carlos Salas, Edwin Madrigal y Fernando Cartín; del último existe un buen grabado del "fortín" de Heredia. *Véase ACUARELA*, Escuela Normal, Heredia, Imprenta Luis Cartín. Año I, Nº 3, noviembre de 1934.

(4) Varios: **GRABADOS EN MADERA**, 1934. Imprenta Nacional. San José de Costa Rica, octubre de 1934; con un prólogo por Abelardo Bonilla. Contiene grabados de Francisco Amighetti, Francisco Zúñiga, Manuel de la Cruz González, Carlos Salazar Herrera, Gilbert Laporte, Teodorico Quirós y Adolfo Sienz.

Alguna revista ilustrada caída en manos de Amighetti despertó en él la intuición de las grandes posibilidades del grabado, posibilidades tanto decorativas o del claro oscuro en sus efectos dramáticos dentro de su limitación del blanco y negro. Lo practicó sabiendo entonces el "goce de lo que se hace directamente en lucha con un material que opone resistencia pero que compensa asegurando la unidad de la obra". (5)

Desde el principio conoció otro de los estímulos que tiene la xilografía: Amighetti supo de las posibilidades gráficas en cuanto a la difusión. **El Repertorio Americano** acogió en 1929 sus primeros frutos en este oficio, el que aprendió sin maestro: él mismo fabricaba sus herramientas de varilla de paraguas para sacar astillas de los pedazos de madera al hilo. Sus grabados aparecen a partir de esta fecha en adelante con mayor frecuencia, ya no sólo en revistas y periódicos sino en libros ilustrando, en consorcio familiar, observaciones y conceptos de literatos distinguidos, o interpretando sus propias ideas.

Ya afinadas las asperezas que tenía su aprendizaje y despojado de algunas influencias artísticas que se notaban en la obra de Amighetti con bastante realce, es cuando toda la autenticidad creadora que bulle en él empieza a traducirse con lenguaje pictórico. Propio, lo inmediato y familiar, la vida pueblerina y una constante evocación de lo cotidiano. Corría la mitad de la década de los treinta cuando con un estilo ya casi definido y con la temática vigoriza su contacto con el público que lo comprende desde el principio. En la Argentina había, ilustrado el libro **El Tunco** (de Arturo Mejía Nieto, y luego aquí en Costa Rica ilustró los poemarios de Fernando Centeno Güell, de Salvador Jiménez Canossa, de Virginia Grutter, de Fernando Luján o los libros de Luis Dobles Segreda (**Heredia**) y de doña María de Nogueira o sus ideas propias que expresa en el tomo **Francisco en Harlem**, del cual nos ocuparemos en el próximo número.

Unas observaciones finales a estas notas. Es curioso hacer notar que todos los que se inician en nuestros propios días, en el grabado en madera lo hacen con entusiasmo que pareciera va a ser duradero; algunos con grandes posibilidades

(5) De una carta de F. A. al autor: manuscrito.

lo abandonan luego completamente. Francisco Amighetti se ha quedado solo como si fuera una vieja técnica que trata de conservar viva y para eso ha tenido que renovarla, al menos para él. Desapareció Max Jiménez Huete, nuestro xilógrafo ha quedado sólo y la única que ha hecho del grabado su vocación ha sido Edelmira Losilla: probablemente sea en esto decisivo el ambiente de México, en que se desarrolla, con una fuerte tradición del grabado, revivido hoy como el fresco, utilizado en revistas y libros ampliamente, por lo que cuenta con un público que lo estimula con su comprensión. Por esa resultante singular de que la xilografía costarricense contemporánea se iniciara con Francisco Amighetti, se desarrollara a su alrededor y que la siguiera cultivando como una vocación irrefrenable, nos movió al estudio de su aporte, contribución que quizás algún día publicaremos. Este intento nuestro tiene el deseo de abrir el sendero en el estudio valorativo de las artes costarricenses, por esta circunstancia carece de pretensiones polémicas y queda sujeto a ulteriores enmiendas de acuerdo con las revelaciones, la revalorización y otros aspectos que aparecerán. . .

## HOMBRES DE NEGOCIOS



DO. N ALBERTO LAM

Presentamos a nuestros lectores la obra gráfica de este distinguido caballero, quien goza de gran estimación dentro de la sociedad de Limón, por sus prendas personales y su cultura. Don Alberto Lam, dado a su responsabilidad moral y económica, ocupa la Sub-Gerencia de la firma comercial Reuban, Rothschild Ltd., en cuyo cargo pone todos sus afanes y sus aptitudes por el prestigio y la creciente prosperidad de la referida entidad de negocios.

**Encurtidos, Jaleas, Salsas, etc.**  
**"DEL TROPICO"**  
Todo el mundo los prefiere.

# Observaciones sobre Preceptiva Literaria

(Para la Revista ORBE. — Por CAMILO SANCHEZ)

Los inmensos recursos que a disposición tenemos en nuestra lengua para expresarnos, si no con la exactitud debida, al menos con cierta distinción para hacer posible a los ojos de los que nos leen, hacen que nuestros sentimientos sean entendidos por su claridad.

Tratándose de la versificación para la expresión de la POESIA, ha de ser rico por lo flexible y sonoro; que responda en forma clara a las emociones que dan vida a los sentimientos enunciados. Pero como no todos llegamos a dominar la profundidad y belleza del idioma, el poeta, artífice incomparable, debe esforzarse por alcanzar esta perfección en las formas que engalanan lo expresado y sensibilizan al corazón.

Veamos en estos versos, un ejemplo de mal gusto:

«Tendió las alas y arribó a la altura  
de do escuchar la edad que antes viviera  
y hablar ya pudo con la edad futura».

Mejor sería así, por la armonía y la medida:

Tendió las alas, arribó a la altura  
y al escuchar la edad que antes viviera  
hablar ya pudo con la edad futura.

El último verso de esta estrofa está mal medido y el tercer acento rítmico del mismo verso, hiere por su disonancia a cualquier oído selecto: cosa que no la tienen todos los seres, ya que la Naturaleza no favorece a todas las criaturas con los mismos adornos.

Siempre he creído de mal gusto los versos cuyo hemistiquio terminan en monosílabos, ya que siendo nuestro idioma tan extenso, tiene entonces el poeta que hacer uso de esa fuente de recursos inagotables y no enfrascarse, tomando como amparo a las pobres preposiciones y conjunciones.

—:O:—

Capítulo seguido es el mismo tema sobre la construcción de los versos, donde lo propio es hallar las causas que ameriten el comentario favorable. Si en unos, la libertad enfática es plausible por el uso feliz del HIPERBATON, a otros los encontramos desprovistos de ciertos adornos, ya en la construcción métrica, o en la forma de expresión.

Tomaré como ejemplo la siguiente estrofa:

«Abierta al viento la turgente vela  
y las rojas banderas desplegadas,  
cruza el barco las ondas azuladas  
dejando atrás la fosforescente estela».

Analizando brevemente la estrofa, encontramos una distribución desigual de los acentos rítmicos, pues si el primero los tiene en tercera, quinta y novena, los otros deberían tenerlos en los mismos lugares, pero no están así, haciendo perder al verso la belleza de armonía. Y si nos detenemos un poco en el último, qué encontramos?: una extensión métrica que no es la del endecasílabo; nótese también la desagradable intercadencia que produce la palabra **fosforescente**.

Dejando los acentos rítmicos, vemos que en la palabra **bandera** hay que efectuar una separación para producir el hemistiquio. Si el poeta sabe que aquí cabe una **pausa**, ¿por qué comete la falta?

El último verso de esta estrofa es pésimo:

«dejando atrás la fosforescente estela».

Más agradable al oído sería así:  
dejando al pasar la brillante estela.

Pero, abonemos a la estrofa que nos ha servido de

ejemplo, la elegancia que le da el hipérbaton del primer verso, donde el poeta nos hace sentir la vibración acariciadora de la inspiración: el barco moviéndose al vaivén de las olas, la enorme vela haciendo resistencia al viento; en fin, que es maravillosa la plasticidad de esta imagen.

—:O:—

Algunos libros de poética hablan de versos de **tres hemistiquios**. Tamaño disparate debe evitarse, pues no existen tres mitades, sino dos. También la ACADEMIA al definir la **censura**, dice: «En la Poesía moderna, corte o pausa que se hace en el verso después de cada uno de los acentos métricos, etc.». Mayúsculo disparate el de la Docta Corporación: ni la poesía es verso, ni el corte es pausa. Yo defino la poesía así: FULGURACION DIVINA CUYO MEDIO DE EXPRESION ES EL VERSO. La defino en nueve palabras y la distinción que hago entre verso y poesía es clara. En los próximos capítulos seré más extenso.



**Esta es una  
Super Cerveza**

**Calidad  
Depurada**  
a  
**Precio Popular**

**CERVEZA  
Traube  
PILSEN**

**Pruébela hoy mismo!**

TP- 14-5

## PARAISO EN LA TIERRA

El Hombre estaba solo.

Llegó la Rosa con su sangre verde,  
y le contó la historia que los aires  
relatan a los árboles.

«El Hombre es un soldado de su esencia.

Las cosas fueron hechas  
para su lucha inacabable.

Y no una muerte, sino muchas,  
sufrirá su existencia.

Pero sus muertes engendrarán la Vida.

El Amor y la Belleza serán eternamente»:

Después partió la Rosa.

Quedó el Hombre en su lucha: cielo en la tierra,  
con un dios en su esencia.

Y muriendo sus muertes, simplemente...

CARLOS RAFAEL DUVERRAIN

## EL BACTERIOLOGO

(A José Dejuick Yunis)

Habla la inspiración que así recrea  
y la teoría inscrita da fundamento,  
a quien del microscopio saca tarea  
con factores que enuncian cada elemento.  
Pasteur supone efectos, hace posible  
que hay en la protrombina iones y iones,  
conduciendo al bacteriólogo por lo legible  
que hay en la sangre, agente de conclusiones.  
Su labor es fecunda —domina de hecho—  
la cadena específica de la fibrina  
cuando activa elementos para el desecho  
de sustancias no afines con la trombina;  
que no sé si en el plasma tiene su hecho  
y da acaño reacciones que él determina.

CAMILO SANCHEZ

## EN PAZ

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo Vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida:  
porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;  
que si extraje las muelas o la hiel de las cosas  
fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales coseché siempre rosas.  
...Cierto, a mis lecciones va a seguir el invierno,  
¡mas tú no me dijiste que Mayo fuera eterno!  
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tú sólo noches buenas,  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...  
Amé mi amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

AMADO, NERVO

## YA QUE RENACE EL ALBA

Ya que renace el alba, ya que llegó la aurora,  
ya que a mí trae su vuelo la esperanza que huía,  
cediendo a la llamada con que mi voz la implora,  
ya que tanta ventura quiere al cabo ser mía,  
se acabaron aquellos pensamientos tan tristes,  
se acabaron los sueños malos, ay, se acabó  
la ironía, los labios burlones y los chistes  
en que el ingenio frío sin el alma triunfó.  
Atrás también los puños crispados, y la ira  
contra el malo y el necio que nos salen al paso,  
y atrás el detestable rencor, y la mentira  
del olvido en el fondo repugnante de un vaso.  
Pues ya que un ser de luz viene hasta mí, yo quiero,  
ya que en mi noche densa vierte su claridad,  
con amor a la vez inmortal y primero,  
por su gracia, por su sonrisa y su bondad,  
quiero que me guiéis, ojos de suave llama;  
que tu mano, a mi trémula mano muestre su sino;  
ir derecho por sendas apacibles de grama,  
o por piedras y rocas que estorben el camino:  
sí, quiero andar derecho, firme por la existencia  
tras el fin que la suerte me quiera deparar,  
sin envidia, ni remordimiento, ni violencia:  
será un deber dichoso y un alegre luchar.  
Y para mecarme por el camino lento  
voy cantando canciones inocentes, me digo  
que sin duda ella oírlas podrá sin descontento:  
y, verdaderamente, más cielo no persigo.

PAUL VERLAINE

## EL NOCTURNO DE LA DANZA...

Por MOISES ALPIREZ GARAY

En la sala florece, lumbre oportuna,  
juventud y placer, juntos están...  
En su gran ventanal, fulge la luna,  
entre peplos de argento... y celofán...  
Salta el júbilo, en ráfaga serena,  
hay perfumes de exótico pensil,  
y la estancia de música se llena,  
al nocturno primor, leve y útil...  
Mientras vibran los mágicos acentos,  
de inspirados violines y demás,  
las parejas en suaves movimientos,  
traducen de las notas su compás.

Abandona tus penas, Margarita,  
ven soñada ilusión, ven a bailar:  
en los ámbitos el ritmo palpita:  
con tu cuerpo de flor, ven a bailar...  
Danzar es viajar, con dulce espeño  
por caminos de luna en florecer,  
es bogar en góndolas de cañeño,  
por Venecia, de ritmos y placer...  
Es sentir la dulzura milágrosa,  
del suspiro de un vals sentimental,  
y es velar en un arañ de mariposa,  
por los frescos capullos del rosal...

Abandona tus penas, Margarita,  
ven soñada ilusión, ven a bailar,  
en los ámbitos el ritmo palpita,  
con tu cuerpo de flor, ven a bailar...  
Ven conmigo, al deleite insuspechado,  
ven soñada ilusión, ven a bailar:  
en los ámbitos el ritmo palpita:  
de divina fragancia musical...  
No desdén, las férvidas cadencias,  
que susurran cual língido raudal  
y goceñas las gratas combaciones,  
...que nos hienda, la noche de carnaval.

## SECCI

SO

LA PRINCESA está  
Los suspiros se es  
que ha perdido la r  
La princesa está pálida  
está mudo el teclado  
y en un vaso olvidada  
El jardín puebla el  
parlanchina, la dueña  
y vestido de rojo, la  
la princesa no ríe, la  
la princesa persigue  
la libélula vaga de un

¿Piensa acaño en el  
o en el que ha dete  
para ver de sus ojo  
¿O en el rey de la  
o en el que es sobera  
o en el dueño orgullo  
¡Ay! la pobre princ  
quiere ser golondrina,  
tener alas ligeras, ba  
ir al sol por la esca  
saludar a los lirios c  
o perderse en el vici

Ya no quiere el pala  
ni el haleón encantad  
ni los cisnes, unanime  
Y están triste, las flo  
los jazmines de Orient  
de Occidente las dali

¡Pobrecita princesa de  
Está presa en su or  
en la jaula de márm  
el palacio soberbio qu  
que cuando cten ne  
un lebril que no du

¡Oh quién tu-ra Hip  
La princea está tra  
¡Oh visión adorada  
¿Quién volara a la  
(la princesa está pá  
más brillante que el

«Calla, calla, princesa  
En caballo con alas  
en el cinto la espada  
el feliz caballero qu  
y que llea de lejo  
encanderte los lab

RUB

## JOYERIA "EL ZAFIRO"

HERNAN ZEPEDA ORTEGA

Avenida Central, San José, Costa Rica  
150 varas Este del antiguo Teatro América.

La Casa que se especializa en la fabricación  
de alhajas con el mejor acabado y buen gusto,  
porque cuenta con los mejores operarios.  
Gran surtido de joyas de fabricación nacional.

ALMA

—:: Z

De T

En su nuevo c  
la últimas nov  
los para señ

Recuerde qu  
vist

Frente Costad

# POETICA

## T R I P T I C O

### PATRIA

Tu cielo es una copa que destella  
con fulgores de aurora libertada.  
Tu cielo es un cráneo con la estrella  
de una Plegaria iluminada.

Ya no es tu Pabellón, de la plebeya  
zafia esclavitud amordazada.  
El Himno de la Fé, es la huella  
en tu Escudo, por siempre bien grabada.

Los Héroes, de ínclita memoria,  
con acero que canta la Victoria,  
la página de bronce rubricaron.

Grande es tu corazón y es sencillo;  
tu tierra es de guarías y tomillo;  
y dos alas de mar, te consagraron.

### LA TEA DEL SOLDADO

Naciste, un elegido de la Gloria;  
sin Escudo, sin lanza ni instrucciones.  
En la gesta de bélica memoria,  
tu cuerno fué una tea, en girones...

En las llamas, con ecos de victoria,  
y en columnas de rojos nubarrones,  
aletearon las alas de la historia  
sobre un campo de nobles corazones.

No os dejaste robar la Patria bella,  
que así, como a una novia defendiste.  
Y pensando en tu madre sucumbiste.

Hoy, la antorcha que empunias, es la estrella  
esculpida en el bronce milenario  
con que funden el negro campanario.

### ARBOL DE BRONCE

Viejo Jobo: Laurel de nuestra historia.  
Arbol taciturno y misterioso,  
donde el silencio en íntima memoria,  
torna el dolor en bronce majestuoso.

Negro Jobo: Fué la ejecutoria  
al despuntar el astro luminoso.  
Por la Patria, el Derecho y la Victoria,  
rindiéronse al verdugo rencoroso.

Dos bravos Generales. Mora y Cañas:  
que exaltaron pueblos labradores  
a rescatar de Walker, las montañas.

Viejo Jobo: Laurel de nuestro cielo:  
que bebiste sangre de cóndores,  
dime si perdonaron nuestro suelo...

H. CASTRO SABORIO

## O B S E S I O N

Estoy feliz porque te estoy queriendo  
con sublime obsesión y con locura;  
feliz porque al brindarme tu ternura  
poco a poco el dolor se fué extinguiendo.  
Feliz porque en el sueño te voy viendo  
igual como soñé la imagen pura  
que en una noche hasta mi senda oscura  
llegó con el amor que estoy sintiendo.  
Feliz de amarte así, con alma y vida;  
de creerte la Diosa prometida  
que me brindó su celestial esencia.  
Y feliz de saber que te amo mucho;  
de saber que tu voz por siempre escucho  
porque eres la razón de mi existencia.

GUILLERMO FERNANDEZ MORA

## LA CANCION DEL MAR

Yo fui el cantor de una canción sombría  
que un ronco océano me enseñó a cantar.  
mi corazón divina sed tenía,  
y el agua acerba de mi mar bebía,  
y me embriagaba del horror del mar.  
Cuando la torva tempestad raía  
mi vela errátil de fatal negror,  
ebrio del zumo de la mar bravía  
sobre mi nave rota me dormía,  
soñando el sueño de un celeste amor.  
Rayo iracundo de fragor broncíneo  
rasgaba el cielo como fosco tul,  
y yo veía, al resplandor fulmíneo,  
tras mis pesados párpados, virgíneo  
ángel querúbeo de mirada azul...  
Hoy ya reposo de la mar felina,  
cércame playa de desierto horror...  
¡Dadme de nuevo aquella sed divina,  
mi rota nave y mi canción marina,  
mi tempestad y mi selesté amor!...

LEOPOLDO DE LA ROSA

## A JUAN SANTAMARIA

Bravo soldado! Reliquia! Monumento!  
En la solemne consagración del lauro—  
pasa tu nombre plasmando ese momento  
en que es tu gesto de Cíclope o Centauro.  
El sacrificio lo vieron esos rasos  
que aún ignoraban el temple de tu acero,  
pues no sabían que con tan firmes pasos  
la muerte dabas al torpe bucanero.  
De aquella hazaña — cuando el mesón en Rivas  
la hunciente tea redujolo a pavesas—  
sellando así — tu sangre la victoria;  
la Patria tuvo su épica en los vivas  
de aquellos hijos que unieron sus proezas  
a tu arrebató — que es página de historia.

CAMILLO SANCHEZ

## ALMA FUERTE

Por MOISES ALPIREZ GARAY

No te extrañes jamás querido hermano  
de las sombras que nublen tu camino,  
si a tu paso te asalta algún tirano  
que hiera tu corazón de peregrino.  
No te asombres tampoco de lo arcano  
del diverso girar de tu destino,  
no te quejes si el fango del pantano  
sufre por mancillarte, afán mezquino.  
Desarropa tu pecho al adversario,  
que es mejor ser la víctima doliente  
pero nunca el sombrío victimario...  
Dios te envíe su amor puro y sereno  
y te guarde de un Judas cual serpiente  
con su negra traición y su veneno...

## CAFE MOKA, S. A.

Teléfono 2314 - SAN JOSE - Apartado 114

Mantequilla y Quesos, ricos en calcio  
y vitaminas. — Queso Cheddar, una  
especialidad de gran fama.

— CAFE 100% PURO, sin adulteraciones —

Por eso es el mejor y el preferido  
por el pueblo costarricense.

## T I N A

¿tendrá la princesa?  
de fresa,  
dido el color.  
de oro,  
sonoro  
una flor.

pavos-reales;  
anales,  
n.

siente:  
Oriente  
ción.

olconda o de China?  
a argentina  
e luz?  
osas fragantes,  
ros diamantes,  
rlas de Ormuz?

a de rosa  
mariposa,  
lar,  
de un rayo,  
de Mayo,  
trueno del mar.

ca de plata,  
n escarlata,  
de azur.  
or de la corte,  
bes del Norte,  
del Sur.

ales!  
en sus tules,  
b real;  
s guarda.  
cien alabardas,  
ragón colosal.

¡jó la crisálida!  
a está pálida).  
marfil!  
un príncipe existe  
sa está triste)  
ermosa que Abril!

ada madrina—  
encamina,  
o el azor,  
verte.  
la Muerte,  
o de amor.

D A R I O

TIENDA  
A G ::—

ABUSH.  
o parisino, ofrece  
a moda, en articu-  
titas, a precios

del ZIG-ZAG  
Rica.  
ico de Costa Rica

(Final)

El idilio termina ahí dejando en el alma de la niña rusa un recuerdo melancólico y algo como la sensación vaga de caricias muertas en flor.

En las páginas siguientes de sus memorias, María Bashkirtseff no habla nunca de amor verdadero. A veces la idea del matrimonio la preocupa y la obliga a pensar con gravedad en los hombres que pueden llegar a poseerla eternamente; pero siempre se nota, en sus ensueños matrimoniales, cierta inquietud poco desinteresada. Lo que ella desea es un hombre muy rico, muy noble, muy bueno y muy inteligente. ¿En dónde encontrarle? He ahí el problema. X... que es muy rico y muy noble, carece de talento, y H... que está lleno de inteligencia, no tiene ni cinco coronas ducales, ni siquiera ochenta millones de libras. El marido ideal, pues, no llega nunca. María piensa en el asunto con tristeza.

Los viajes a través de Europa, las lecturas variadas, las meditaciones solitarias y el espectáculo de las obras artísticas, la consuelan. No pudiendo ser reina, piensa en ser actriz: estudia música, cultiva su voz y examina todos los movimientos de las grandes tipes. Para captarse su simpatía, no hay más que elogiar su garganta. M... le parece agradable porque se queda pasmado cada vez que ella abre la boca: los que no la escuchan con entusiasmo, le son odiosos. Cuando un catarro ligero le apaga la voz durante algunos días, ella se vuelve desesperada hacia el Eterno, y dice: "Oyeme, Dios... Consérvame la voz... Que lo pierda todo, menos eso. Sigue siendo bueno conmigo; no me mates de tristeza... ¡Tengo tantas ganas de presentarme en los salones!... Ten piedad, Dios del cielo. ¡Sólo Tú puedes consolarme!" La música le hace olvidar sus penas: la música es su ideal. Todos los grandes compositores le parecen admirables; todas las óperas célebres le gustan. Ella va desde Rusia hasta Italia, cantando gavotas de Boccherini y sinfonías de Wagner.

Su cerebro es tan cosmopolita co-

## María Bashkirtseff

Por ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

mo su garganta. Los escritores interesantes no tiene para ella patria. Los buenos novelistas son siempre compatriotas suyos. Zolá le gusta tanto como Hugo. Los libros de Tolstoi están colocados en su biblioteca junto a los libros de Jorge Sand.

Y, sin embargo, nadie tan sutil como ella en lo relativo a clasificaciones ideológicas. Su instinto crítico establece diferencias entre dos páginas de un mismo autor. Ella sabe la distancia que va del naturalismo de Daudet al realismo de Dickens, y no ignora los puntos de contacto que unen, en el dominio de las abstracciones sublimes, la idea fundamental de Santo Tomás y el principio absoluto de Spinoza. Pero su admiración lo mezcla todo y la obliga a poner sobre la mesa de noche la *Iliada*, los *Niebelungen*, el *Perarga Paralipómene*, *La Dama de las Camelias* y la *Suma Teológica*. Un profesor del año 40 se habría echado a reír de tal confusión de obras serias y de obras ligeras, de poemas meridionales y de cantos bárbaros, de tratados piadosos y de breviaros impíos. Los psicólogos contemporáneos, al contrario, admiran la intensidad de ese diletantismo apasionado y llegan a ver en la niña que pudo gozar de él sin convertirse en marisabidilla pedante, una de las más simpáticas encarnaciones del cosmopolitismo moderno.

En los últimos años de su vida, María Bashkirtseff tuvo dos pasiones verdaderas, serias, exclusivas, terribles: la pasión de la pintura y la pasión de la existencia.

La primera fue una pasión "afirmativa", compuesta de amor del arte, de deseo de producir y de esperanza de llegar a la gloria por medio de los pinceles. Algunos cuadros que hoy se encuentran en el Museo de Luxemburgo nos hacen apreciar el resultado de este amor, indicándonos, al mismo tiempo, el grado de relativa superioridad a que llegó su poder artístico. El *Meeting*, por ejemplo, es un cuadro bonito, elegante, casi perfecto. Los admiradores de Bastien Lepage pueden considerarlo como una obra maestra. Yo, por mi parte, no veo en él sino el triunfo del trabajo sin genio y de la habilidad sin robustez. Sus figuras me parecen graciosas por el movimiento general de la línea y por la sobriedad del co-

lor; ante ellas, mi vista se distrae y mis labios sonríen, pero mi alma permanece impassible. Otros de sus lienzos realistas no sólo me seducen, sino que hasta llegan a producirme la nostalgia del arte raro, del arte espiritual, del arte arcaico.

Su otra pasión, la Vida, fué por decirlo así, "negativa", pues en vez de nacer del amor mismo de la existencia, alimentóse con el odio de la muerte. María Bashkirtseff no comenzó a sentirla hasta que una gota de sangre pulmonar le llevó a la boca el sabor de la agonia. Desde las primeras líneas, escritas en 1883 ante el cadáver de Gambetta, hasta las últimas frases dirigidas a Lepage en octubre de 1884, apenas hay capítulo de su *Diario* que no revele una obsesión dolorosa del no ser. Cualquier objeto la lleva, de ensueño en ensueño, a la idea de la muerte. Cualquier tristeza la hace pensar en el sepulcro. Cualquier alegría le sugiere el temor de la pérdida cercana de todos los goces terrenales. Nada penetra hasta su alma sin un sudario blanco. Ningún ramillete de flores deja de tener, para ella, un pálido asfodelo. En ciertos casos, no es justamente la muerte material lo que la preocupa, sino el sentimiento vago de una tristeza incomprensible; pero siempre sus palabras contienen un gran deseo de vivir activamente y algo como un inmenso temor de no llegar nunca al fin de la obra comenzada.

"Este cuadro —dice al descubrir una obra de su maestro— es la verdad misma. La cabeza, vista de medio perfil, tiene expresión de sufrimiento y de serenidad, aún viva y ya ida. Es como si lo viera. El cuerpo, extendido y anonadado, acaba de perder la vida... La emoción me da temblores en las piernas y me causa dolor en los riñones". La noticia de la muerte de su padre la hace pensar en que también su madre puede morir, en que su tía está vieja, en que su abuelo fué muy bueno para con ella y en que dejar de existir es triste. La idea de su propia enfermedad va y viene en su cerebro: "Morir —exclama— es una palabra que se dice y que se escribe fácilmente..."

(Pasa a la página 12)

**Dr. ARTURO PEREZ M.**

— CIRUJANO DENTISTA —

● TELEFONO: 6484 ●

200 varas Sur del Teatro Moderno.

— HORAS: De 2 a 7 p. m. —

**CARBOTHERM  
RAYOS X**

**Francisco Guido Miranda**

— ABOGADO Y NOTARIO —

San José: Oficina, altos Librería "Las Américas", N° 10. Tel. 6022. Ap. 1102.

Oficina en Puntarenas: 25 varas al Oeste del Radio Nacional.

# TRES DIAS EN EL PARAISO MARINO DE TAMBOR

(Crónica para ORBE) Por YEHUDI MONESTEL ARCE

¡Jueves 29 de diciembre! ¡Año de 1955!

Una sinfonía flotante se aprecia en El Estero. Balandras y piraguas. Barcazas y lanchones de ganado. Botecillos de remos y yates de menor calado. Proas onhiestas salpicadas de olas oscuras y popas chatas como nariz de rinoceronte.

¡Pasajeros a la lancha!—Grita un mestizo guanacasteco de espalda ancha y cara picada por la viuela.

¡Y nos embarcamos!

Y un suelten la amarra se escucha en el silencio de la medianoche. Ha comenzado a ronronear con pereza el aceitoso motor de la embarcación. La mezcla de olores y de gentes hace un tanto incómodo el primer paso sobre las olas del Golfo. Pero, a todo llega uno a acostumbrarse. Con la brisa, son salados aromas los que inhalamos. Son perfumes de peces y de bufeos. De tiburones y de sardinas.

¡Hay luna hermosa en el cielo!

Los primeros balanceos sobre el agua son deliciosos. Durante la primera etapa de la travesía tuvimos a la vista de pájaro y con frecuencia al alcance de la mano las costas de las islas Norte. Las montañas de San Lucas brillaban toda la noche matizadas de oro y de azul oscuro. Y cuando comenzaba la luz del alba a salir de su escondite infinito resplandecían misteriosamente los negros peñascos de Tortugas y de Pájaros. Peñascos grises y solitarios rodeados de rompientes chispeantes, entrantes y salientes, sobre cuyas espumas desparramadas revoloteaba algún pájaro trasnochador o bailaba al ballet algún pecesillo de plateadas escamas. Iban desapareciendo las estrellas y la playa tornasol brillaba más allá del horizonte de aguas insondables, y aquí y allá, sobre la costa lejana y dentro de los montes vecinos, se veía el fuego solitario de alguna choza de pescadores. Todo el tiempo la mar estuvo calma, como lo están los lagos de la lejanía tlalmantli en verano, en medio de cálidas selvas cubiertas de parásitas exquisitas; y ya al amanecer, cerca de Pochote y de Tambor, estaba luminosamente bella, tan luminosa que al mirar sus profundos abismos se habría podido imaginar que tenía un fondo de diamantes —como decía Meagher en sus poéticas crónicas del siglo pasado— y que eran de oro purísimo las flores marinas amarillas y encarnadas que de ella se desprendían y flotaban hacia arriba, haciendo burbujas al salir.

Y en medio de tanta belleza seguía la Santa Elena pujando sobre el oleaje incansable. Unos dormían sobre la dura tabla. Otros nos entretenamos en la proa. Y algún dulce sueño comenzaba a nacer en los corazones al mirar el rostro de nuestra compañera transformado en angélica luz, hechizado por el oscuro paisaje y el baile de la balandra sobre las olas.

Rato después llegó el anuncio esperado. Tambor estaba a la vista!

Ya habían ligeros destellos solares sobre la selva dormida. El oro marino de la noche lunar se convertía paulatinamente, en azul profundo de plata y en verde esperanza. No falta el matiz esmeraldino en medio de la bahía. Ni el chocolate espumeante cerquita de la anchurosa playa.

¡Movimientos oscilantes dentro de la embarcación!

—¡Suelten el bote!—Y el grito, despertando a los pocos que aún dormidos estaban, se desparramó ondu-

lando por todo el semicírculo tamboreño.

Uno a uno bajamos por el viejo cable y el mohoso salvavidas. Cada caída hacía bailar al can-can, con peligrosos bandazos, al pobre y destartado botecillo de remos. Nos acuclillamos en el fondo y comenzaron cuatro fornidos marineros a encaminarnos mar afuera. Venía la ola gigante y al grito melódico y rítmico de uno de ellos, los demás empujaban con fuerza los remos, hundiéndolos en la masa líquida para impulsar la piragua rápidamente hacia adelante. Balanceábamos. Nos mirábamos unos a otros. Pero todos estábamos de acuerdo en una cosa: la mar nos trataba bien. La playa nos esperaba acogedora. Las palmeras pletóricas de orgullo vertical nos cantaban una bienvenida cariñosa, danzando al compás del tambor ventoso como serpentina hawaianas.

¡Y llegamos fatigados pero contentos! ¡Eran las seis de la mañana y habíamos zarpado a las 11 de la noche en El Estero achocolatado!

¡Llegó el viernes 30! O . . . para mejor decirlo, llegamos nosotros con él. Rara vez habían nuestros ojos visto paraje más hermoso que Tambor. Parece que los contrastes celestiales se han dado cita sobre él. Y parece que Natura derramó en sus potrerajes y sus playas pomos de sal aromada.

Allí la Bahía en calma: color esmeralda cambiante en un fondo de coral el café con leche de las rocas descubiertas; el verde intenso de las montañas lejanas y las colinas cercanas; el cielo despejado a veces cubierto de nubes, o matizado de naranja en los atardeceres; y el mar murmurante con todos sus misterios, tranquila por momentos e imponente cuando los nortes se desatan y revientan las espumas sobre las playas entroncadas, confundiendo a menudo sus olas ruidosas con las ondas del río que se mira hacia un extremo; y

f u m e



suave - fresco - delicioso

los buchones grises, volando al par de pájaros tornasoles por centenares

¡En las playas tamboreras los garrobillos inquietos descendían sobre las palmeras inclinadas, tímidamente, como si nosotros fuéramos incapaces de destruirlos a pedradas!

¡Paz de lejanías marinas!

Por la tarde excursionamos sobre las rocas solitarias del Suroeste. Y cuando las olas comenzaron a lanzarnos átomos de agua salada sobre el rostro, nos regresamos por camino mulero, a tantos pies sobre el nivel del mar, entre la playa y el cielo.

¡Lento llegar a un grisáceo barranco! ¡Atalaya natural!

Instintivamente las miradas se dirigen hacia abajo. Se abría el Golfo de Nicoya ante nosotros y recibía con cariño las miradas. Allá, a lo lejos, en dirección al sol se presentaba la entrada encantadora del Pochote, perla principal de ese gran semicírculo. A la derecha estaban los cerros azules de la tierra firme del Sur. Y a media que los ojos se acostumbraban a escudriñar la inmensidad, brotaban las islas lejanas, brillando sobre las aguas: Cedros, cubierta de nubes blancas; la cresta de Pájaros, espejando al sol; los picos de Moctezuma, fundiéndose con la profunda magnificencia del cielo, como si fuesen nieves eternas teñidas de añil. A lo largo de toda la margen opuesta asomaban también, reverberando entre cocoteros plétoricos, grupos de ranchos. Y más allá de la pulpería en que corrieron canales de cerveza, San Rafael, a loíno del cerro, con sus rancherías cobrizas como pieles aborígenes.

Entretanto se avivó la brisa en torno nuestro. Y la mar, palpitando, subía más y más sobre las rocas costañas.

Los que dormían la siseta despertaron y . . . al agua. Los que no, caminamos de regreso. Y nos sentamos bajo una palmera inclinada peligrosamente, en tosco banquillo de madera, a descifrar los jeroglíficos marinos y a dejar escapar, de vez en cuando, alguna terneza. Un tanto más tarde, en rueda molinera, nos sentamos a la mesa. Pero antes brindamos por todo. Por cada uno. Por cualquier cosa. Por el cielo. Porque sea un motivo, como decía Zavaleta enarcando las cejas y con los ojos chispeantes detrás de sus lentes.

¡Imperceptiblemente llegó la noche! ¡Noche oscura de cantos nicoyanos! Y nos parecía que en las sombras de la playa Zarudana bailaba al sonar de los tambores. Y Nandayure cantaba con nostalgia. Y el rubio gari, que traicionó el Paduché, lanzaba a los vientos su juramento de venganza, sin hacer caso de los brujos de Nimboyore, o de los músicos del Diria. Y entonces, para disipar las visiones, el canto brotaba espontáneo. Con mexicanos impulsos comenzábamos:

—Deja que salga la luna,  
deja que se oculte el sol—.

Y sea por lo que fuere, hacia las ocho, el disco lunar se asomó por detrás de una montaña, allá en la Punta Amarilla, a la entrada de la bahía. ¡Y qué luna! Entonces todo cambió. Las sombras hostigantes se desvanecían. Las visiones chorotegas se esfumaron. Sólo quedó la playa con caracolas doradas. Y un caminillo color mañana de enero sobre las ondas del mar. Y un suspiro femenino que se escapaba por el fulgurante sendero, impulsado por la brisa, aromado por las sales tamboreñas, acariciado por las flores de coral y abrigado por ropajes esponjosos.

¡Suspiros vagabundos escapando entre las ramazones! Y con un buenas noches carnavalesco nos fuimos a la cama. Simple tijereta a 2 cuartax sobre el suelo.

31 de diciembre!

Asomados a la rústica ventana de la casa que nos servía de hotel, casi a las seis de la mañana, contemplamos de nuevo la playa tornasol. Los cerros del Norte parecían volcarse sobre la arena para calmar su sed en las aguas azuladas de la bahía. Y el ligero rumor a cascarrones de almendra que producían los cangrejos ermitaños al darse su baño matutino se nos antojaba un despertador playero. Pero . . . surgiendo con esa visión encantadora llegaron los problemas. Así, de buenas a primeras, rompiendo la poesía del ambiente.

¡Hacia falta un cerdito para la cena de medianoche! ¡Mariani quería el borrego! ¡Los demás se hacían eco de su deseo!

Y se decidió conseguirlo. Para ello comenzó una cañibata cansadora por la playa extensa y entroncada. Y un tocar de puertas en el caserío tamboreño. Y un preguntar constante. Ofertas de compra y negativas. Más ofertas y más negativas. Había borregos mayores de edad y otros que, por recién nacidos, no servían ni para comida de recién casados. ¿Qué hacer, si las tres de la tarde estaban a vista de pájaro? ¡Otro problema a horcajadas del primero!

Comenzaron las mentes a trabajar. No querían pensar los periodistas, pues habían ido allí a eso: a no pensar. No obstante, había que hacerlo. Y comenzó la ecuación. Queremos borrego. Tratamos de comprarlo. Hubo oferta de compra y negativas. Allí estaba aquél de doña Antonia, pero por viejo no servía. O aquél otro del señor González pero . . . estaba tan chiquito! ¡Era un crimen sacrificarlo! ¿Entonces? Pues . . . pavo. Y a conseguir el pavo se ha dicho.

Y gracias al esfuerzo del mismo señor González hubo pavo. ¿Qué tuvo que hacer un viaje mulero a Cobano? ¡No importaba! La hermosura del animal conseguido bien valía dos viajes y no de a mula, de a pie. De inmediato, ya cuando la lujuriente vegetación de la serranía se teñía de naranja, y cuando las caracolas de la playa parecían dormitar sobre la arena de oro, comenzaron las mujeres la tarea de desplumar al animal sin siquiera haberle dado el trago postrero de contrabando. La olla esperaba impaciente el rico manjar. Y en los corazones de todos una alegría bullanguera pugnaba por escaparse.

Sobre las seis de la tarde nos encontramos todos alrededor de la mesa. Solucionado el problema estábamos contentos. Hubo buen apetito y las viandas fueron bajando por la garganta pasmosa. Algunos chistes se contaron. Y algunas romanzas de zarzuelas fueron lanzadas al viento, que las empujaba mar adentro, más allá de las rompientes, de las entrantes y las salientes.

¡Se desvaneció la claridad del día! El manto negro cayó sobre nosotros. Y con él se matizó el cielo de estrellas. Y con ellas comenzó a brillar, en lontananza, una luna prieta y pálida como magnolia oriental. Todos permanecíamos sentados en rústicos banquillos cerquita de la playa, y los que querían mayor comodidad instalaban una que otra perezosa bajo las palmeras inclinadas. Cuando la brisa soplaba más animada por la vecindad de las fiestas medianochescas, los cocoteros lanzaban hacia la arena sus proyectiles carnosos. Y rápido estaba el machete masacrando la dura corteza. Y ávidos los labios de Luisa María succionaban la leche natural por la abertura circular. Todo estaba en calma. A lo lejos las lámparas de Pochote se dejaban mirar titilando y ocultándose a veces tras el rizado permanente de las olas. Del potrero llegaban las melodías grillunas. Y de la costa rocosa la sinfonía del golpe y contragolpe. Del chapoteo y del viento. Del caracolillo trasnochador y de las sirenas tornasoladas.



# ¿Por qué hubo cubanos peleando a las órdenes de Walker, o por qué motivo, estuvo en Costa Rica el General Rodas, alto funcionario de la Corona en el Gobierno Colonial Español, en Cuba?

Aunque mucha luz se va haciendo sobre el amplio panorama de la guerra contra los filibusteros en 1856-57, al ver la luz pública mucha documentación de aquellos grandes sucesos, todavía quedan sombras sobre muchos hechos a que dió lugar la intervención de Walker en Centro América.

Uno de los sucesos a que deseamos referirnos en estos modestos comentarios de carácter histórico, es a la presencia en San José por aquella fecha, del general Rodas, alto funcionario de la corona en el gobierno colonial español en la isla de Cuba.

Poco se sabe de este distinguido militar. Casi no se conoce información en los Archivos Nacionales, pero su presencia en Costa Rica no pasó inadvertida, y dado su rango, es de suponer que alguna misión delicada lo debió traer al país.

Meses antes de fallecer el periodista y bien informado historiador de la Comisión de Investigación, hablando de estas cosas con el modesto autor de estas líneas, nos decía que tenía la impresión de que el general Rodas debió venir a ofrecerle a don Juan Rafael Mora un fuerte contingente español. Que él estaba tras las huellas de esa documentación y que vista mis preocupaciones por estas cosas de la don Luis Cartín González, miembro historia, con sumo gusto esa información la pasaría a "Costa Rica de Ayer y Hoy" y luego al resto

(De la Guerra contra los Filibusteros)

(Especial para "ORBE")

Escribe: Rafael Armando Rodríguez G.



**DON RAFAEL ARMANDO RODRIGUEZ**

Distinguido escritor y periodista que al frente de la Dirección su importante revista "COSTA RICA DE AYER Y HOY", ha realizado durante muchos años una labor que da nombre al país. A Rafael Armando Rodríguez, lo contamos ya entre los colaboradores de esta revista, siendo autor del presente artículo de carácter histórico.

de la prensa nacional.

Infortunadamente don Luis fallece y sus investigaciones debieron quedar inconclusas, a no ser que sus apreciables hijos hayan podido recoger el valioso fruto de aquel esfuerzo, y cualquier día tengamos la grata lectura de esos afanes del distinguido historiador.

Pero mientras ello no sea posible, quienes tenemos interés por estas cosas deseáramos que quienes estén en condiciones de hacer revelaciones al respecto lo hagan, a fin de establecer la verdadera historia de la guerra contra los filibusteros.

Otra pregunta que salta a la vista es esta: No sería la presencia de algunos cubanos peleando a las órdenes de Walker la que originó su venida?

Enrolados en las filas de Walker se han citado los nombres de un coronel Machado, de un Sánchez Destrassi, de un Martínez Anzueta, Aquiles Kwen, estos últimos simples soldados en el ejército bucanero; individuos que posiblemente pertenecieron al movimiento revolucionaron de emancipación cubano, latente en Nueva York y New Orleans y con focos en otras ciudades importantes de la Unión.

Pero hagamos un poco de historia: "El 28 de diciembre de 1854 celebró Castellón un fatídico contrato con el norteamericano Byron Cole, donde éste se comprometía a



Monumento Nacional en conmemoración de la Guerra del 56, inaugurado el 15 de Septiembre de 1895, en San José.



Walker arenga a su trona en Rivas

VINO TINTO  
**FIESTA**  
Puro de Uvas - Pruébelo!  
ALMACEN  
**MAURO LTDA.**



El cadáver de Walker rueda en el suelo al ser e-cutado en Honduras. Vese a otros bucaneros en el cadalso, pagando así sus crímenes.

traer a Nicaragua una expedición compuesta por 200 hombres con su respectiva oficialidad, para ayudar en la guerra contra los legitimistas". (Elia Cáceres Tinoco - Honduras). "Al finalizar la guerra esta gente sería premiada con dos caballerías de tierra en Segovia o Matagalpa, a opción del Gobierno".

En 1855, Byron Cole participó a Castellón que había trasladado el contrato a su connacional Mr. William Walker, y que éste asumía las obligaciones respectivas conjuntamente con las prerrogativas que le daban el mismo y que en tal caso Walker ya estaba enrolando la gente que necesitaba traer a Nicaragua.

Al llegar Walker a Nicaragua y después de desembarcar sus 58 hombres, se hizo dar el nombramiento de coronel del ejército democrático, formando a continuación un cuerpo de tropa que se denominó "La Falange" (Montero Barrante).

Pero a esta primera entrada de aventureros en la Vester, siguieron otras y pronto es Nicaragua asiento de una numerosa colonia de bucaneros, que por su número y por su audacia y codicia se torna en la pesadilla de los mismos renegados centroamericanos que les dieron cobijo. Entran en la danza otros personajes no menos impúdicos como el ministro americano Weleer, Parker H. French, ministro en la facción de Walker ante el gobierno de los Estados Unidos, a quien por no haber reconocido Washington se reemplaza por el curita Vigil, el general Walbridge, el Capitán Rynders tipo encargado de la propaganda de Walker en los Estados Unidos, el Capitán Farnum, el General Wheat, Fermín Ferrer y otros cuya lista sería largo enumerar. Esta contribución constante de elementos de tantas partes, a la causa de Walker, fue posiblemente el motivo por qué hubo elementos cubanos peleando a su favor. Cubanos posiblemente más enemigos de España que amantes de la libertad de su patria, pues para nadie era un secreto que parte de la propaganda walkeriana en los Estados Unidos se hacía a base de que: "concluida su primera etapa en Centro

América podía preparar su triunfo y sus conquistas en Cuba, Panamá, el Darién, México, etc., etc." (De un discurso de H. L. Kinney-Del Neogranadino-1856).

La propaganda acerca de las ventajas del filibusterismo en la prensa americana, opaca las voces de quienes se enfrentan a ese aspecto del imperialismo del siglo XIX, la cual llega a decir en boca de uno de estos bandidos lo siguiente: **"Puedo demostrar que no es una violación de las leyes, ni aún de las que llaman de neutralidad, expedidas en beneficio de los tiranos, el dejar a nuestro pueblo que vaya a Nicaragua, como lo hizo el gran filibustero Lafayette, cuando vino a nuestro país"**.

Bien se verá pues, que la propaganda hace verdaderos milagros y uno de éstos fue el haber logrado el concurso de mucho elemento latinoamericano a favor de Walker, incluyendo las fuerzas nativas nicaragüenses, que pese a sus desmanes encontraban disculpa en acompañarlo en sus criminales hazañas.

Y para dejar sentada una idea más firme de la fuerza de esa propaganda, tratando de conseguir el apoyo económico, que no el moral (del que no carecía) del pueblo americano, transcribimos lo siguiente: "Todo el mundo sabe que la Gran Bretaña, poniendo un pie en su antiguo establecimiento de Belice, ha pretendido, de mucho tiempo atrás, apoderarse de todo el territorio de Mosquitos (hoy Departamento de Bluefields), introducir su influencia en las repúblicas de Centro América, y una vez cimentada, asegurar por ese territorio el tránsito interoceánico, para establecer sólidamente sus comunicaciones con el Pacífico, la India y la Australia. Nadie ignora la historia del famoso tratado Clayton-Bulwer, celebrado entre Estados Unidos y la Gran Bretaña acerca de Centro América, tratado formado en la mutua desconfianza de las dos potencias. . . etc.". Se le daba valor cívico a una empresa de pillos y lograr así la fuerza del pueblo de la Unión para que mister Pierce abandone la neutralidad y apoye la campaña invasora de Walker.

Ante tal espejo se mira España y aquí viene su intervención, enviando a Costa Rica un observador militar. Ella desea saber con exactitud qué es lo que está pasando en Centro América. Y así viene a San José el General Rodas.

Por otra parte, su prensa en la metrópoli inicia campaña de des-

dito contra Walker: "Entre tanto, juzgamos que el mejor argumento que hay que oponer a los aventureros invasores, ciegos instrumentos de los Soulé y demás factores de expediciones piráticas, es el que les opusieron los costarricenses el 20 de marzo en la hacienda Santa Rosa, en que un puñado de valientes dirigidos por el digno caudillo don José Joaquín Mora, les dió una lección terrible que deberá servirles de escarmiento..." (El Eco Hispanoamericano).

Pero volviendo a lo del general Rodas, cabe presumir que el militar vino en misión de observación, y que al enterarse de que en las fuerzas invasoras de Walker peleaban individuos cubanos exilados de la isla por sus ideas de emancipación, y por otra parte, orientados por la propaganda walkeriana de que, concluyendo con Centro América, llevaría sus armas a Cuba; debió comprender que era buena política ayudar al débil enemigo que se le enfrentaba al yanqui invasor y así debió ocurrir que hiciera ofrecimientos al Presidente Mora, de enviar de Cuba un fuerte contingente de voluntarios españoles a pelear a su lado. Pero el ofrecimiento debió no ser aceptado por don Juan Rafael Mora porque el tal contingente nunca vino, como tampoco vinieron instructores españoles a seleccionar nuestros soldados, como si vinieron del Perú.

Por más que se quiera negar, la guerra contra los filibusteros tuvo implicaciones continentales, y de haberla ganado Walker, sabe Dios hasta donde hubieran conducido a Hispanoamérica sus consecuencias.

## CULTURA COMPLETA

Los periódicos dan información a los lectores, los libros sabiduría y las revistas cultura e ilustración integral. Los tres vehículos se complementan; y quien sólo se sirve de uno, alcanzará una cultura mediocre o de folletín.—

Raf. A. Rodríguez.

### Manuel Angel Castro López

— ABOGADO Y NOTARIO —

Cartulación y demás asuntos relacionados con la profesión.

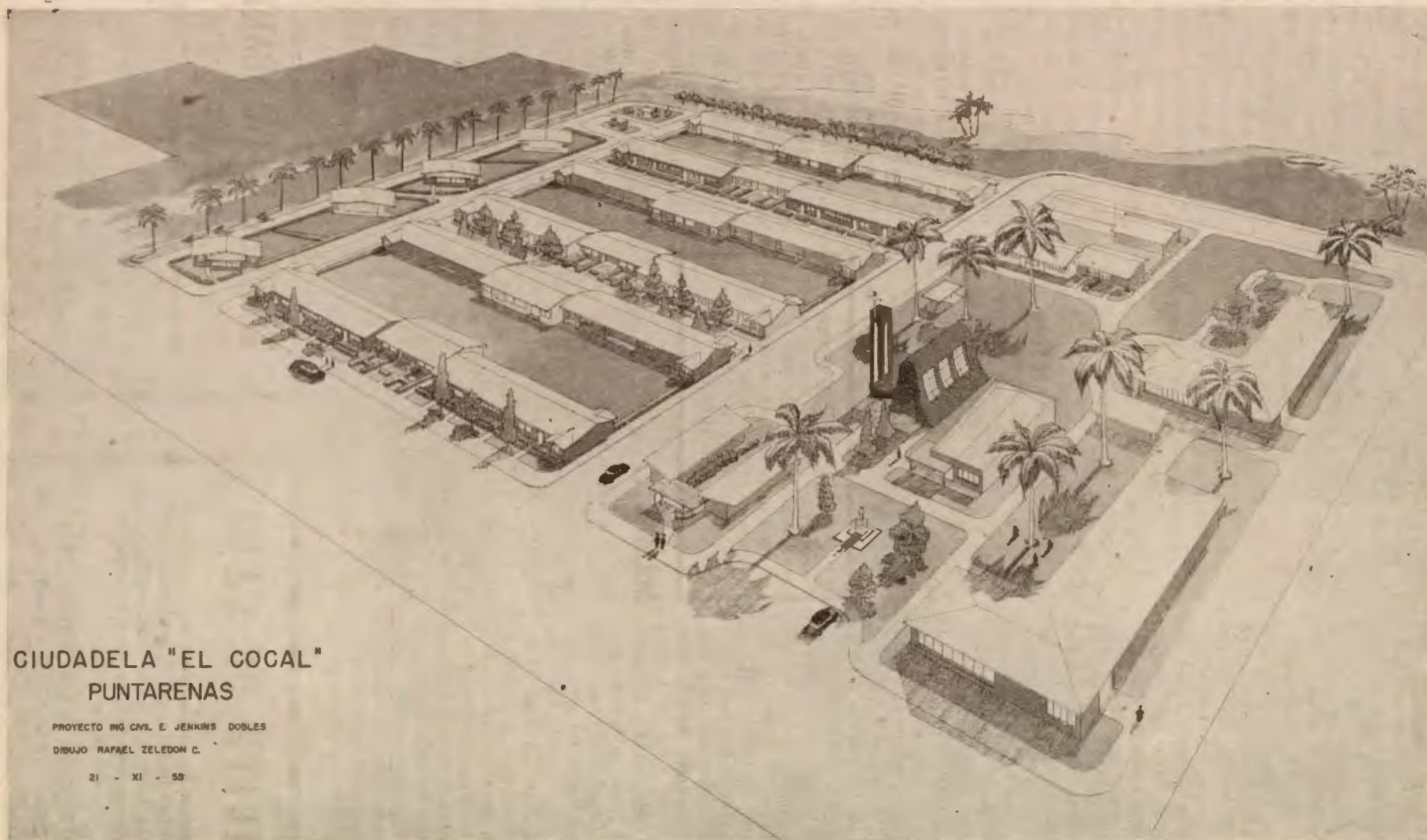
Teléfono: 7075 — Apartado: 3880.  
Ofic. costado Sur Colegio Señoritas

### Lic. Abelardo Borges J.

— ABOGADO Y NOTARIO —

Cartulación y asuntos civiles, y administrativos. — TELÉFONO: J-6062.  
Altos de Feoli, opuesto al Banco de Costa Rica.

MAS HERMOSAS SON LAS CIUDADES QUE CRECEN A BASE DE PLANEAMIENTO URBANISTICO



CIUDADELA "EL COCAL"  
PUNTARENAS

PROYECTO ING CIVIL E JENKINS DOBLES

DIBUJO RAFAEL ZELEDON C.

21 - XI - 55

Esta gráfica demuestra la belleza que se logra en la estructuración de las poblaciones a base de planeamiento urbanístico. El INVU está levantando su ciudadela de El Cocal, Puntarenas, de acuerdo con la perspectiva superior.

## AMERICA...

(Viene de la página 6)

Contreras, el hondureño. Y más tarde, las voces consagradas del inmenso poeta nicaragüense, Rubén Darío y la de Antonio Zambrana, el sublime orador cubano. Ellas elevan cantos gloriosos, inmortales; constituyen la consagración definitiva, espontánea y universal, del humilde Tambor, que en la ciudad de Rivas, con su tea legendaria, ganó la inmortalidad.

Le hemos llamado el SOLDADO DESCONOCIDO. Eso fué Santamaría. Un mozo sin apellido paterno, que ni siquiera fué enlistado como combatiente, y realizó la más grande de las hazañas. La que le aseguró el pedestal de granito y mármol. El bronce eterno. Representante del civismo centroamericano. El sentido que los ciudadanos de las Cinco Repúblicas istmeñas, tienen por la libertad.

Los soldados de 1856-1857 respaldaron y rubricaron con sangre, las gestas de los Héroes de la Independencia, de 1810 o 1821. Aquellos lanzaron proclamas incendiarias; Santamaría y sus compañeros de armas, todos, hicieron realidad el incendio. Convirtieron en fuego santo sus espíritus; en llamas sus corazones. Por eso escribieron la epopeya sagrada, que hoy recordamos. Elevemos preces por ellos!

Santa Rosa; Rivas; La Virgen; San Jorge; Granada; Masaya; San Jacinto; San Juan; Sardinal; San Carlos; Castillo Viejo, no son simples nombres. Son títulos de páginas históricas, que honran a los varones de hace cien años y justifican el civismo centroamericano.

Tremolen los cinco PENDONES en alto, iluminados por los rayos del sol de la Libertad; lancen al viento sus dianas; las cornetas redoblen marcialmente los tambores, como en acción de combate; retumben los cañones, pregonando

la justa fama de nuestros valientes y oficien los sacerdotes el Te Deum de Gracia, porque lo que fué campo de combate, es hoy promesa de espiga bien cuajada; canción gloriosa; laurel que reverdece; poema épico que revive las glorias pasadas y consagra la memoria de los valientes.

Son, pues, las esmeraldas de la Campaña de 1856-1857, motivos de gran fiesta. Pero que haya unidad de acción; de sentimientos. Las glorias de 1856-1857 son glorias centroamericanas, abriantadas por los arreboles de las cinco Patrias, que soñara unidas Morazán.

Pueblos Centroamericanos: no olvidéis que el civismo hay que abonarlo; cultivarlo con esmero. Rindiendo culto a los Héroes. Manteniendo su memoria con fervor, con respeto religioso. Porque los pueblos que olvidan sus tradiciones; que ignoran a sus Héroes, corren el peligro de perecer moralmente. Perecen, no por pequeños, sino por viles!

### Dr. Gonzalo Quintana S.

MEDICO - CIRUJANO

● ESPECIALIDAD: NIÑOS ●

Teléfonos: Oficina 69-Habitación 227

Frente al Parque Victoria

PUNTARENAS

## MARIA....

(Viene de la página 12)

¡Pero, creer que se va a morir pronto!... ¿Lo creo yo? No; lo temo". Y luego: "No hay duda, estoy tísica; el pulmón derecho está arruinado, y el izquierdo también va arruinarse. Los dos lados. Con otra estructura, yo estaría casi flaca. Es evidente que casi estoy como todas las niñas, pero ya no soy como fui antes. Hace un año, aún estaba magnífica, sin ser grue-

sa; hoy, ya los brazos no están firmes, y arriba, hacia los hombros, se siente el hueso en vez de carne redonda y bella. Todos los días me veo en el baño. Las caderas son hermosas, pero los huesos de la rodilla comienzan a dejarse ver. Las piernas están bien... En fin, yo estoy enferma sin remedio... ¡Cuidate, criatura miserable!... Si me cuida a fondo... Me he quemado los dos lados del pecho, y durante varios meses no podré descotarme... Y será necesario, de cuando en cuando, recomenzar las quemaduras para poder dormir... Ya no se trata de curación; y aunque parezca que estoy tétrica de verdad, sólo estoy justa... ¡Y hay tantas cosas además de las quemaduras!... Yo las hago. Aceite de hígado de bacalao... arsénico, leche de cabra... Me han comprado una cabra... En fin, me prolongo, pero estoy perdida... ¡Y hay tantas cosas interesantes en el mundo!"

Después del día en que escribe esta página, su mal va empeorando, hasta llevarla a la semana fatal de la agonía.

La pintura suele divertirla y la literatura la entretiene a ratos; pero en el fondo todo le es indiferente. Ella escoge libros fortificantes: lee a Zolá, a Taine y a Michalet. La fuerza del primero, la auteridad del segundo, y el entusiasmo del tercero la envuelven en un ambiente artificial de gran vida. Su pintor favorito es Bastien Lepage. Los cuadros de campesinos la encantan. El paisaje de estío con luminosidades violentas la hace sonreír y llorar a un tiempo mismo. Las últimas palabras de su Diario, escritas el 20 de octubre de 1884, son terribles en su sencillez: "Mi lecho está en la sala —dice— desde hace dos días; el salón es muy grande, y como se halla dividido por dos cancelas y un piano, mi lecho no se ve. ¡Me es tan difícil subir una escalera!..."

## ESPIRITU DE CAÑA

Gran sensación ha causado en los círculos sociales, principalmente en la colonia nicaragüense, este licor de fama centroamericana, que, como su nombre la dice es espíritu de pura caña.

DISTRIBUIDORA PAN AMERICANA  
Apartado 2294 - SAN JOSE - Teléfono 1373

## TENERIA Y TALABARTERIA

— F. MARTINEZ & Co. —

Apartado: 217. Puntarenas. Teléfono: 176

Ofrecemos toda clase de cueros para talabarteros y zapateros, y artículos en general de Talabartería. Especialidad en valijas, etc. de cuero de lagarto.

Atendemos órdenes por correspondencia de cualquier parte del país.

## DISCURSO...

(Viene de la página 5)

patriotismo, que no midió sacrificios ni peligros ni abismos para alcanzar, en la cumbre del Olimpo, la corona de la gloria y de la libertad, acaso como el más fragante manojito de laurel y la más bella recompensa a su bravura y a su coraje sin paralelo.

Y después, Rivas. Rivas también inmortal y eterno, Rivas rugiente como las calderas de cien volcanes; Rivas que miró eclipsarse su cielo por la densa humareda de los morteros y la sofoca de la batalla, asoladora y terrible, en donde resuenan las metrallas como erugir de huesos, los fusiles, los cañones y el galopar de las cañoneras, al resplandor siniestro de las ballonetas y que vió caer para siempre sobre sus reductos, abrazados por las garras implacables de la muerte, a seiscientos treinta bravos soldados, elevando al cielo su plegaria y enviando un beso de amor a su bandera, convertida en harapo, pero llena de gloria y de hermosura, como el cuerpo sangrante de Cristo, herido, destrozado, mordido por todos los dolores; pero como aquél, digno de la adoración y del amor infinito de nuestras almas y motivo cierto de todos nuestros ideales.

Y luego, el milagro, el prodigio, el asombro, la hazaña incomparable y única, junto con la de Ricaurte en San Mateo, en los días inmortales de Bolívar, de Juan Santamaría, el soldado humilde, el soldado de la gleba, el soldado mestizo de los aldeaños de Alajuela; el redoblante que alegraba con las resonancias de su tambor, las marchas nocturnas y melancólicas de los batallones de Juan Alfaro Ruiz; el héroe entre los héroes, el mulato de los parches atronadores como timbales de un himno pindárico, como el trotar de los potros de cien columnas de caballería a la carga, cual si aquel estruendo apocalíptico fuese el preludio anunciador de la propia inmortalidad que le esperaba en las alturas de lo eterno, alumbrada por los flamantes mecheros de su tea vengadora y terrible, que fué astro magnífico que su mano atrevida y burda arrebató a los cielos para incendiar el histórico Mesón, convertido en guarida de los perversos y de los salteadores de la patria pisoteando toda ley, toda moral y todo principio de justicia y de honor.

Así entró nuestro humilde soldado Juan en las diáfanas y resplandecientes claridades de la inmortalidad infinita de los siglos y a las regiones maravillosamente bellas de Dios.

Y cómo no hacer en esta hora de gloriosas recordaciones épicas, siquiera mención de algunos de aquellos varones insignes y bravos que fueron pléyade sin paralelo de héroes y de paladines de nuestra libertad! Cómo no traer a recuerdo la memoria prócera de aquel noble patricio, de gran talento y de más grande virtud que fué don Joaquín Bernardo Calvo Ro-

sales, quien servía por aquellas horas de lucha y de combate el Ministerio de Relaciones Exteriores, es decir, fué nuestro Canciller de Hierro, pero no por la dureza y el odio, sino por la austeridad de sus actos, de sus resoluciones y de su patriotismo puesto a prueba de fuego en aquella hora turbulenta y amarga como una tempestad, pero de la que su clara visión de estadista y de ciudadano supo evadir las sombras y los estragos de la tormenta.

Y después, cómo no traer a recuerdo la memoria bizarra y altiva y gallarda del General José Joaquín Mora, de Máximo Blanco, de Pedro y Pablo Quirós, de Nicolás Aguilar, de Juan Estrada, del Mayor Corrales, del Capitán Marín, del notable Coronel Alfaro Ruiz, de Apolonio Romero, de Pedro Saborio Alfaro, de Ramón Loria Vega, de Demetrio Yglesias Llorente, de Concepción Quesada, de Francisco Quirós, de Faustino Montes de Oca, del bizarro Joaquín Fernández, del valiente Capitán Joaquín Quirós, del heroico Capitán José María Gutiérrez, quien, al caer para siempre triturado por los plomos filibusteros, sólo alcanza a gritar como una plegaria que brota de su alma: «Muchachos, entren ustedes. Viva Mora, viva Costa Rica!». Y después, cómo no recordar al intrépido y audaz General José Manuel Quirós, quien, al desplomarse de su potro alado como los centauros, en la Plaza de Rivera, se desgaja con la arrogancia de un espartano, gritando, como una exhalación de su alma heroica: «Los Generales no se agachan, y mueren al pie de su bandera». Y después, cómo no citar a Tomás, a Víctor y a Rudecindo Guardia, a Próspero y a Federico Fernández, y a los hermanos Alvarado, Antonio y Miguel, a Santiago Millet, a Carlos Hoffmann, al Capitán Escalante, a Lorenzo Salazar, al Padre Godoy, al Presbítero Cambonero, al Padre Francisco Calvo, a Pedro Ballinier, al Coronel Cauty, a Diego Braum, a Florentino Alfaro, a los hermanos Peralta, al glorioso Capitán de Fragata Antonio Valleriestra, valiente sobre toda ponderación, quien, abrazado en llamas defiende su pailebo: «11 de Abril», dando frente al enemigo, hasta hundirse para siempre en lo infinito de los mares, junto con 80 de sus abnegados tripulantes que sucumben al estallar las calderas, al grito mágico que abraza sus corazones como un reto hasta en la hora suprema de la muerte: «Viva Costa Rica, viva Mora... Viva la Patria...!»

El egregio General Cañas significó, pues, la victoria en la guerra, y fué la virtud patricia inmaculada y limpia como ciu-

dadano; la clemencia y la bondad generosa como compañera; la lealtad heroica hasta el sacrificio, como militar, avezado, diestro y valiente como caudillo, grande y admirable como conductor de aquella gran jornada de nuestra libertad y de nuestro honor nacional, amenazados de muerte por el bucanero altanero y criminal.

A este gran costarricense debemos en estos días conmemorativos rendir la pleitesia sincera de nuestra íntima gratitud, aquella a que se hacen acreedores los grandes héroes y los grandes servidores de la patria.

Un bronce augusto y severo debemos elevar en este mismo sitio, consagrado ya a su memoria excelsa y noble; un bronce para Cañas reclama Costa Rica en esta hora solemne, para perpetuar el recuerdo gratisimo del glorioso paladín de nuestras jornadas libertadoras de 1856-1857. Un bronce que le indemnice de las horas crueles y amargas e inícuas de aquel trágico mes de Setiembre de 1860, pues pesa sobre la conciencia de la Patria como la más dura loza de oprobio y de vergüenza, porque fué el triunfo abominable de la traición, del odio y de las pasiones las que sacrificaron a este glorioso ciudadano fallado en los moldes de la más hidalga bizarría y carácter.

Un bronce, para el héroe, que sea como el voto expiatorio de aquella hora de sombras y de dolor de que fuera víctima para satisfacer con su sangre generosa, la implacable fobia y la vanesia infame de los enemigos, el 2 de Octubre de 1860, como Mora, al pie del histórico jobo de los esteros de Puntarenas.

Muerte alevosa y cruel, que no fué muerte, sino reincorporación gloriosa a las regiones de la dulce plenitud de las almas, libres de las ruines y mezquinas fatigas de la tierra, de las emboscadas del crimen y de las zarpas envenenadas de la pasión.

Un bronce magnífico y majestuoso levantaremos en este mismo sitio, para perpetuar en sus líneas y contornos simbólicos, la figura enhiesta y caballerosa de aquel hidalgo soldado de talla romana, que nos diga, con la elocuencia serena y grave de sus relieves, lo grande de sus ideales, de su amor a Costa Rica y de la sublime lealtad de su corazón; y sobre aquella recia columna, gravaremos, como signo de reconocimiento de un pueblo libre y agradecido, con letras de oro purísimo, como una plegaria cívica, la misma frase rotunda y definitiva con que Bolívar consagró para todos los siglos la figura inmaculada del Mariscal Sucre:

*«Como soldado, fuiste la victoria.*

*Como ciudadano, el patriotismo.*

*Como vencedor, la clemencia.*

*Como amigo, la lealtad, llevado al sacrificio. Y tu espada fulgurante, rayo de Dios, para castigar a los verdugos de la patria.*

*Tu recuerdo será inmortal: en el bronce, en la historia y en el corazón de tus conciudadanos».*

**ADAN GARCÍA**

— ABOGADO Y NOTARIO —

OFICINA: CALLE 3ª, Nº 459

Sur Teatro Nacional

— TELEFONO: 363g —

# ¡Patria! ¡Patria!

(Para la Revista ORBE)

Por Manolo Cuadra

La bienamada ciudad de León, en la que el Presidente Somoza había puesto toda su complacencia, ha dicho fin NO a su querido hijo político. Hijastro, desde ahora. Es la primera vez que todo León —hasta las piedras de la vija ciudad hablaron y las paredes tomaron una resuelta actitud verbal— se pone en pie para evacuar sentencia de que ya no quiere al Presidente como candidato, ni al candidato como Presidente. Y no hay apelación posible. A ese nó, acústico de la población viva, se unió el nó, gráfico, que negroó en las iluminadas paredes de cal y el nó, tremendo y silencioso, de los viejos leones de cemento, animados para la negativa. León es, desde ahora, más que un foco insurreccional, una lección.

De esa ciudad saldrá desde ahora el resentido combustible que ha de alimentar el fuego de cada caserío, de cada pueblo, de cada ciudad, de cada Departamento, hasta conjuntarse en una nueva llama nacional como la que alumbró la jornada de 1856 cuyo centenario celebramos hoy.

No era posible celebrar el centenario de la Guerra Nacional con sólo reseñas periodísticas y publicación de documentos inéditos. Era necesario poner esa Guerra Nacional al día, retraerla al actual escenario, creando un clima patriótico para arrojar de ella al antipatriota. Y era necesario responder al

gesto oriental de 1856 con el gesto occidental de 1956 para equiparar a dos ciudades representativas que han sido correspondientes en la historia. Están niveladas en el heroísmo. ¿Qué la historia no se repite? Eso lo dicen los defensores de las tiranías. La tea del Erizo de Alajuela es siempre tea, aunque ahora haya tomado la forma de una carta abierta o de una puerta cerrada. La fuga de Walker, por el puerto de San Juan del Sur se repite en la huida de Somoza por la carretera de León, porque en momentos de peligro nacional, los ciudadanos de Grecia se reunían en las plazas golpeando sus escudos, mientras coreaban esta palabra: ¡Patria! ¡Patria! Una vez más la historia se repite.

En cada plaza de las ciudades nicaragüenses, los ciudadanos se reunirán ahora para gritar:

¡Patria! ¡Patria!

San José, C. R., abril de 1956.

Cierto día recibió al famoso escritor Edmundo de Amicis, una carta en que una joven señora le suplicaba accediese a visitarla en su domicilio donde se encontraba a punto de morir, pues no quería irse de este mundo sin antes besar la mano del autor de las páginas que consiguieron emocionarla profundamente.

De Amicis concurrió en seguida a la cabecera de la enferma y consiguió con un beso lo que no pudieran los médicos: provocar una reacción en la paciente.

Un año después de ese beso el escritor contraía enlace con su admiradora.

## LOS CHISTES PARA REIR

El rico Moisés está en el lecho de muerte, y sus hijos discuten el asunto del sepelio.

—Tiene que ser de primera clase, vista la fortuna que papá nos deja,—dice el mayor.

—No, responde el menor; pese a todo su dinero, él era muy modesto y económico: tomemos uno de segunda.

—Y hasta puede ser de tercera— agrega Mabel, la hija.

—Ya veo lo que queréis —dice entonces Moisés, incorporándose en el lecho—: Me iré a pie.

—:o:—

**Uno:**—Por qué la cigüeña se sostiene en una pata?

**El otro:**—Porque si también alzara la otra se caería.

## ENTRE AMIGOS:

—¿Qué te ha hecho Roberto que no le saludas?

—Hemos tenido una disputa y me llama viejo imbécil.

—En la primera parte no tiene razón porque aún eres joven.

—:o:—

Un abogado fué nombrado juez de una pequeña población suriana en los Estados Unidos. Y ahora lo encontramos fallando sobre sus primeros casos criminales.

Le presentaron a un negro acusado de saquear un granero. Ante él había comparecido ante la justicia acusado de delitos similares.

—¿Qué tal, Henry? —le saludó el juez—. Veo que de nuevo está metido en líos.

—Sí, señor juez, la otra vez usted fué mi defensor.

—¿Ah, sí: ya recuerdo! ¿Dónde está su abogado ahora?

—Esta vez no traje abogado— contestó Henry— porque voy a decir la verdad.

—:o:—

Al célebre violinista y compositor italiano Paganini le enojaba mucho acceder a las numerosas invitaciones con que lo asediaban, porque en la mayoría de ellas le ponían unas líneas a modo de recomendación y postdata que rezaba así: "No olvide traer su maravilloso violín".

A esto respondía él indefectiblemente: "Muchas gracias por la gentileza, pero mi violín no come fuera de casa".

Aspecto central de la Catedral de León, Nicaragua, construida por los españoles en el siglo XVI, siendo la segunda o tercera, por su arquitectura colosal en América.



# REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

— PRODUCTORES Y EXPORTADORES DE CACAO —

LIMON y SAN JOSE — COSTA RICA

PUERTO LIMON  
P. O. Box 174.

SAN JOSE  
P. O. Box 547  
Teléfono 4354

WILLIAM REUBEN, —:—  
GERENTE

ALBERTO LAM,  
SUBGERENTE

El Buen Fumador Prefiere



*Suaves como la brisa del mar.*

Manufacturados exclusivamente de tabacos importados

# CACAO CARTAGO

■ EL UNICO CASERO INDISPENSABLE PARA EL HOGAR ■

TELEFONO: 44 -:- CARTAGO :: APARTADO: ■ 44

## LA FLOR DEL CAFE LTDA.

Siempre a sus órdenes, ofreciendo su café puro y de primera calidad.

## UNITED FRUIT COMPANY

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Palicce-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos directos desde Limón, C. R., vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS.

### — SERVICIO FRECUENTE Y RÁPIDO —

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LADING".

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA.

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 100 varas al Norte de donde fué el Teatro América en San José.

### Compañía Bananera de Costa Rica, Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302 — APARTADO No. 30

LAS NARANJAS DE OROSI

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA

LOS MARAÑONES DE OROTINA...

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS:

Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FÁBRICA NACIONAL DE LICORES